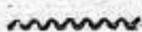


MUSEO BALEAR

DE

HISTORIA Y LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.



NÚMERO 13.



AL BIENAVENTURADO

RAMON LULL

HONRA DE LAS LETRAS CATALANAS,

LUZ DE LA CIENCIA,

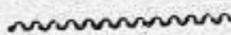
MÁRTIR DE LA FE;

LA REDACCION

DE

EL MUSEO BALEAR.

3 DE JULIO DE 1875.





RAMON LULL.

PRIMEROS AÑOS Y CONVERSION

DE

RAMON LULL.

FRAGMENTO HISTÓRICO—CRÍTICO. (1)

Que los biógrafos de Lull mas recientes trataran de llenar el vacío que respecto de sus padres, familia, lugar y año preciso de su nacimiento dejó la vida coetánea, nada tiene sino de muy natural aun en épocas ménos afanosas de genealogías, ni de absolutamente impracticable en sí con el ausilio de la tradicion y de los documentos. El citado informe del arzobispo de Tarragona les proporcionaba desde 1373 el precioso dato de que Raimundo habia nacido en la ciudad de Mallorca de padres nobles, catalanes y naturales

(1) De una obra, que principié años hace acerca del mas ilustre de nuestros compatricios y que me propongo terminar y dar á luz, desglosé para celebrar su recuerdo en la *Unidad Católica* de 3 de julio de 1870 un capítulo referente á sus diversos biógrafos; para complacer ahora á la redaccion del *Museo Balear* y contribuir al homenaje que á nuestro bienaventurado tributa, me decido á publicar parte de otro capítulo, suprimiendo las notas por no alargarlo en demasía. (N. del autor.)

de Barcelona, dando hasta sus nombres, Raimundo Lull é Isabel de Erill; y aunque callaron é ignoraron tal vez el origen de tal noticia, lo cual ántes de su comprobacion nos la hizo parecer poco segura, unos á otros se la transmitieron por cosa averiguada. Su consanguinidad con los ilustres Lulls de Barcelona, á quienes en 1492 interesaban los jurados en la canonizacion de sus parientes y bajo cuyo patronato estaba la cátedra Lulista erigida en aquella capital, se tuvo desde muy atrás por indudable; y en este concepto se declararon estensivos á nuestro héroe los inciertos ó fabulosos blasones con que adornaron mas tarde los genealogistas la cuna de aquel linage.

Si no con la certeza de estos, con mucha probabilidad podemos creer que sea su padre aquel mismo Raimundo Lull á quien se dió en el repartimiento de tierras inmediato á la conquista el rahal Aliebiti de dos yugadas en el término de la ciudad, y en el de Pollensa la alquería Beniatron de doce yugadas. Sobre esta base fabrican que se acreditó de leal y valiente caballero en la hueste del rey D. Jaime, y que dos años despues de ganada la isla envió por su muger para domiciliarse en Mallorca. Sin embargo, ni en el siglo XIII en que escasean bastante los apellidos ilustres, ni en los posteriores en que abundan ya notablemente, figura por hechos ó por cargos distinguidos el de Lull, aunque llevó su nombre una caballería en el término de Manacor. Y no son estos los únicos bienes que hallamos de pertenencia de aquel linage: un Raimundo Lull, tal vez el insigne convertido, vendió una alquería contigua al castillo de Bellver á Guillermo de Sant Just, cuyo homónimo nieto vivia en 1342 y pagaba á Domingo Lull un censo; y en 1381 Francisquina, viuda de otro Domingo ó tal vez del mismo, fundaba en la prescripcion el derecho de agua que poseia, como tutora de sus hijos Raimundo y Galcerán en union con Guillermo Lull mercader, probablemente su cuñado. Este dato y otros parecidos nos inclinarian á creer que Raimundo, como se lo achacan sus émulos, pertenecia á la clase mercantil, mas numerosa y opulenta entónces y mas considerada que despues, si la indubitable nobleza del linage

materno de Erill y el crédito de sus parientes de Barcelona, alarmados en 1376 con las censuras de Eymerich, no demostraran que no fué lisonja de sus biógrafos el atribuirle esclarecida alcurnia. Escluyen toda duda por otra parte el elevado destino que ocupó en la corte de Mallorca, y el orgullo que por confesion propia le infundian en la mocedad sus blasones.

A falta de documentos espresos, pues no fiamos de la autoridad de las memorias manuscritas á que algunos se refieren, varias espresiones del mismo Lull combinadas entre sí revelan aproximadamente el año de su nacimiento. Que hasta los treinta estuvo entregado á las vanidades del siglo, lo espresa en varios pasages de su libro de Contemplacion; que corrian ya cuarenta y cinco que trabajaba por la gloria de Dios y provecho de su iglesia, lo escribió en su *Phantasticus* ácia el 1311, en que juntando ambos períodos resulta que contaba unos 75 años de edad. Sin temor pues de desviarnos mucho de la exactitud, podemos adherir á la opinion mas seguida que fija su nacimiento en 1235, porque en las razones que aduce Pasqual, fundadas en una inteligencia sobrado estricta de ciertos cómputos, no hallamos motivo suficiente para adelantar aquel hasta 1232, aumentando así tres años á la edad tan avanzada, y á no mediar pruebas inverosímil, en que sufrió martirio Raimundo. Respecto de la tradicion que designa su casa natalicia y solariega en el callejon sin salida, sito junto á la Inquisicion á la entrada de la calle de San Miguel, el cual vá á formar parte del lienzo septentrional de la nueva plaza Mayor, no empezó á acreditarse segun parece hasta fines del siglo XVI, mas allá del cual nos ha sido imposible averiguar su pertenencia; pero de esta creencia que pasa ya por irrefragable, nos hace dudar el hallarse incluida aquella manzana entonces como ahora en el distrito de San Nicolás, siendo así que la circunstancia de tener sus padres sepultura en el templo de Santa Eulalia, como adelante se dirá, los supone feligreses de la última parroquia. Observacion á propósito para consolarnos de la demolicion que al tiempo de escribir estas líneas se está consumando de la que se reputa mo-

rada de nuestra mayor celebridad, y para atenuar lo doloroso y significativo de la pérdida mas que lo culpable de la intencion.

Empieza aquí una série de suposiciones mas ó ménos probables, pero todas destituidas de fundamento positivo. Que su madre despues de diez años de esterilidad obtuviera del Señor este hijo con copiosas lágrimas y ruegos, puede ser ó no; lo cierto es que de otro hermano ó coheredero no aparece memoria alguna. Que se empeñaran sus padres en dedicarle esclusivamente á las letras, no parece muy conforme á su siglo ni á su rango y mas siendo hijo único; ni de él cabe decir que las desdeñara de todo punto por ejercicios mas belicosos ó mas frívolos, pues salió mas que medianamente aprovechado, no solo en el cultivo del arte de trovar, aficion que sobrevivió en Raimundo á las otras mundanas, sino en los varios géneros de instruccion que demuestran sus obras, sin necesidad de esplicarlo todo por inspiracion sobrenatural. De su posicion y destino solo nos consta que fué *senescal* ó mayordomo de la mesa del rey de Mallorca, cargo distintiguido al cual se asegura precedió el de page. Este rey no era Jaime el Conquistador, que no residia en la isla y que desde 1232 hasta 1269 no fijó la planta en ella; era el infante D. Jaime su hijo, jurado en 1256 á los trece años de edad sucesor y heredero suyo en este reino, donde tenia su pequeña corte y moraba habitualmente ó alménos con frecuencia, como indican algunos de sus actos. Desde entónces el jóven cortesano y su príncipe, mas jóven de ocho años, contrajeron sin duda las estrechas relaciones que los unieron hasta la edad mas avanzada. De esta época y de la precedente en que fué Raimundo page del Conquistador, como afirma en su informacion el prelado de Tarragona, datan probablemente los recuerdos de viajes y de pompas y costumbres palaciegas que abundan en su libro de Contemplacion.

En 1257, á los 22 años, estaba ya unido en matrimonio, no con Catalina de Labots, nombre atribuido por Seguí el primero á la esposa de Lull, no sabemos con qué datos, sino con Blanca Picany, segun consta de dos escrituras regis-

tradas en el archivo de *Cartas reales*: la una en un consentimiento otorgado por ella á su marido para la venta de ciertos bienes que poseia este en Barcelona y en otras partes de Cataluña; de la otra hablaremos mas adelante. Era hija de Ferrario y hermana ó tia quizá de otro Ferrario que fué jurado en 1299 y síndico en 1300; tenia por cuñado á un Pedro Galceran, y su cuñada viuda de su hermano Jaime casó en segundas nupcias en 1278 con Asaldo de Galiana. Dió Blanca hijos á su esposo, un varon y una hembra, llamados Domingo y Magdalena, esta casada con un caballero del linage de Sentmenat, como afirman algunos refiriéndose al testamento de Raimundo en 1313. Tal documento no ha parecido, ni ménos los que haya para suponerle mas hijos con distintos nombres ó para alargar hasta el siglo XVI su genealogía.

Si este temprano enlace fué el medio de que se valieron sus padres á fin de apartarle de juveniles devaneos, interponiendo las amonestaciones del príncipe cuya mocedad no era apropósito para darles grave peso, frustráronse sus prudentes esperanzas, pues siguieron tan desbocados como ántes los amoríos del jóven caballero y sus escandalosos galanteos á una dama tambien casada, sin cuya virtud hubieran parado muy pronto en un doble adulterio. Leonor llama á esta señora el arzobispo de Tarragona, refiriéndose brevemente á un suceso que sin tal y tan antigua autoridad acaso reputaríamos por leyenda mas poética que histórica, pues no ha dejado vestigios ni en la vida coetánea ni en los escritos de Raimundo. Oigamos á Bouvelles por ser el primero y el que con mas copiosos y verosímiles detalles la relata:

«Dominaba, dice, en su voluntad la afición desordenada á una señora de rara belleza; mas impedíale el logro de sus deseos el vínculo del casto matrimonio en que ella honestamente vivia, y una oculta cangrena que habiendo hecho presa de su pecho penetraba hasta las entrañas despidiendo pestilente olor. Era incurable la llaga del pecho de la mujer, y mas insanable la cangrena del amor torpe que se habia apoderado de la voluntad de Raimundo; porque le

llevó á tal ceguedad y locura, que como me refirió el que me contaba la historia, paseando un dia á caballo por una plaza vecina á un templo, habiendo reparado que aquella muger habia entrado en él para hacer oracion, perdido de amor y fuera de sí, se entró á caballo en la iglesia siguiéndola, hasta que le echaron de ella con risa de todos. Compadecida la honesta matrona de que persona de tanta autoridad y de puesto tan eminente en el real palacio hubiese llegado por sus amores á ser la fábula del vulgo, discurrió que medios tomaria para hacerle perder aquella aficion que habia declinado en locura. Habiendo pues un dia alcanzado el beneplácito de su marido, llamó á Raimundo á su casa, y teniéndole en lugar retirado, le descubrió el pecho encancerado que exhalaba pestilente olor y podredumbre, hablándole con estas vivas razones: Reconoce, Raimundo, lo que amas, mira qué hediondo cadáver te ha robado la aficion! Oh! y cuánto mas justo fuera que el amor que en mí néciamente has perdido le hubieras logrado en Jesucristo con mérito de eterno premio!»

Sin presentar esta dramática escena Nicolás de Pax, ni espresar la manera como descubrió Raimundo la mortal dolencia de su amada, píntale sumido desde entónces en la tristeza, postrado en el lecho, no deseando mas que las tinieblas y la soledad, y desahogando su angustia en llorosas elegías. Semejante acuerdo entre dos autores, que si bien á un tiempo casi, escribian en sitios tan distantes, indica una fuente comun en que ambos bebieron, ora fuese tradicion oral, ora relacion escrita perdida posteriormente, á la cual aluden tambien ciertos versos del certámen poético de 1502. Los biógrafos modernos desde Seguí, añadiendo ó variando circunstancias, no han hecho mas que desfigurar la leyenda; y aun tal como la trascribimos ofrece no cortos reparos, pues apénas se comprende que una belleza herida de mal tan roedor conservase bastante frescura para deslumbrar á Raimundo. Lo cierto es que callan el hecho él y los depositarios de sus confidencias, al paso que concuerdan en las cinco apariciones consecutivas del Crucificado que determinaron la mudanza del enamorado trovador. Y en

verdad que despues de la impresion profunda que se dice le causaron la llaga y las cristianas razones de la dama, no se descubre qué objeto podian tener las canciones del ya desengañado amante, ni qué necesidad habia de tan repetidas visiones del cielo, toda vez que la gracia tuviera casi reducido su corazon. Hora es al fin de abrir la crónica coetánea (1), que omitiendo todos los antecedentes hasta aquí traídos, como si solo sirvieran para contentar una vana curiosidad, empieza en esta forma:

«Siendo Raimundo senescal de la mesa del rey de Mallarca, jóven aun y aficionado en demasía á componer cantares ó versos y á otras liviandades del siglo, hallábase una noche sentado junto á su cama, á punto de dictar y escribir en su idioma vulgar una cancion dedicada á cierta dama á quien amaba entónces con insensata pasion. Al empezar á escribirla, mirando á la derecha, vió á nuestro Señor Jesucristo pendiente de la cruz, cuya vista le infundió temor, y dejando lo que traia entre manos se acostó para dormir. A la mañana siguiente levantándose y volviendo á sus vanidades de costumbre, ya no hizo caso de la vision, sino que cosa de ocho dias despues, en el mismo sitio y hora, otra vez se dispuso á escribir y terminar su cancion. Apareciósele como ántes el Señor crucificado, y él, mas asustado que la primera vez, metióse en cama y se durmió. No por esto cesó en su lascivo intento, y despreciando la aparicion trató en breve de concluir los versos comenzados; pero por tercera y cuarta vez, mediando algunos dias, se le presentó el Salvador siempre en la misma forma; y á la cuarta ó mas bien á la quinta, segun mejor se cree, ya muy aterrado, se tendió en su lecho, reflexionando consigo toda aquella noche acerca del objeto de unas visiones tan reiteradas.

«Su conciencia le dictaba que no se dirigian á otra cosa que á apartarle del mundo, para que sirviera desde entónces enteramente á nuestro Señor Jesucristo; y por otra parte se reconocia culpable é indigno de servicio tan alto. Y así, ora

(1) Traducida por primera vez del latin, sobre el texto que publicaron los Bolandos, por el autor de este trabajo.

batallando consigo, ora rogando á Dios con eficacia, pasó sin dormir aquella trabajosísima noche. Por último concedióle el Padre de las luces fijarse en la mansedumbre y paciencia de Cristo y en la misericordia que manifestó siempre con cualesquiera pecadores; y con esto entendió indudablemente que la voluntad divina era que abandonase el mundo y se consagrarse todo y de corazón al servicio de Jesus.

«Empezó pues á meditar en su interior qué servicio pudiera serle al Señor mas agradable, y juzgó que no podia prestárselo mayor que dar vida y alma por su amor y honra, convirtiendo á su fé y culto á los sarracenos, cuya muchedumbre rodea por todas partes á los cristianos. Pero luego, volviendo sobre sí, consideró que para tan árdua empresa no tenia ciencia alguna, pues que aun de gramática poco ó nada sabia. Con lo cual perturbado su espíritu comenzó á afligirse mucho; mas entretanto que revolvía estas tristes ideas, penetró en su corazón un presentimiento vehemente y seguro de que, supliendo Dios con su gracia lo que él ignoraba, llegaria á componer un tratado convincente contra los errores de los infieles.

«Acongojábbase en verdad no viendo forma ni modo como hacer semejante libro; pero cuanto mas se apuraba, tanto mas decidido y eficaz le acosaba el propósito de escribirlo. Reparó sin embargo que si Dios con el tiempo le dispensaba el don de poderlo hacer, poco ó nada podria por sí solo, mayormente ignorando la lengua arábica, que es la que hablan los sarracenos; y á esto le ocurrió la idea de ir al papa y á los reyes y príncipes cristianos, á fin de escitarlos y decidirlos á fundar monasterios en diversos reinos y provincias apropósito, en los cuales personas religiosas escogidas y otras aptas para ello se amaestraran en el idioma de los sarracenos y demás infieles, y de cuyo seno pudieran salir de pronto misioneros competentemente instruidos para predicar y demostrar á las naciones bárbaras la verdad de la fé católica fundada en Cristo.

«Fijados en su ánimo firmemente estos tres designios, de padecer martirio por Jesus convirtiendo á su servicio

los infieles, de escribir con la ayuda de Dios el espresado libro, y de obtener la ereccion de monasterios para enseñanza de estraños idiomas, al otro dia subió á la iglesia que no distaba mucho de su casa, y llorando copiosamente pidió con devocion á nuestro Señor que se dignase llevar á efecto estas tres cosas que la divina misericordia acababa de inspirar á su corazon.»

Sucedia esto ácia el 1265, cuando frisaba Raimundo en los treinta años; mas para fijar su conversion en el dia 25 de enero, aniversario notable desde la entrada del siglo XVII por el suavísimo olor que aseguraban se percibia en el aposento de su casa natal, como referiremos en la segunda parte, y por la solemnidad de una fiesta que sigue celebrándose todavía, no creemos haya mas motivo que recordar el llamamiento del Apóstol de las Gentes, con quien tantos puntos de contacto observan en aquel sus devotos, y con cuya conmemoracion coincide tambien segun la opinion comun la gloriosa muerte de nuestro patrio. Antes bien persuade que no aconteció en aquel mes, sino á fines de junio ó á principio del inmediato, el haber trascurrido tres meses de tibieza, como espresa luego la crónica, desde el primer cambio obrado por las apariciones hasta su complemento de resultas del sermon oido en la festividad de San Francisco, que corresponde al 4 de octubre. La iglesia á la cual *subió* el recién convertido, conjetura Pasqual que es la del monasterio de la Real nombrada despues en otra ocasion; del perdon que fué á pedir á Dios una mañana, del dolor y contricion con que se confesó, habla él mismo en su célebre canto.

En cuanto á las cinco apariciones de que habla, sus biógrafos las han distribuido por su propia autoridad en los sitios y ocasiones que han tenido por conveniente, empezando por Bouvelles, quien despues de presentarle absorto ya en la oracion dentro de su casa y consagrado al servicio divino, pone en boca de Jesucristo al mostrársele por primera vez estas palabras: *Raimundo, sigueme*. Seguí y sus copistas suponen acontecidas en el monte de Randa tres de estas visiones; una para confortarle en la grave enfer-

medad ocasionada por el dolor de sus pecados y por su áspera penitencia, á la cual siguieron tres dias de éstasis continuo; otra para ilustrar con luz sobrenatural su entendimiento en la ermita de Cura; la tercera en otra ermita que mira ácia Algaida para mandarle escribir el *arte general*, y esta vez, dicen con monstruosa confusion, *se le apareció Cristo crucificado en figura de serafin encendido*. A estas no falta quien añade otra de la Vírgen con su Hijo en los brazos, que se le representó al volver ya penitente á su casa junto á la puerta de la Almudayna arrimada al huerto del palacio episcopal, donde se conservó hasta su demolicion una imágen conmemorativa del suceso. Del incremento que fué tomando la devocion ácia nuestro bienaventurado y de la multiplicacion de sus efigies y pinturas nacieron copiosas tradiciones que á cada sitio atribuian un portento, y los historiadores tuvieron por mas cómodo, y por mas piadoso tal vez, acogerlas á todas que examinarlas. Si dos lugares se disputaban la gloria de haber presenciado un hecho, si se referian con alguna diversidad sus circunstancias, por no quedar mal con ninguno, lo duplicaban ó triplicaban.

JOSÉ MARÍA QUADRADO.

RAMON LULL.

ALGUNAS OBSERVACIONES ACERCA LA AUTENTICIDAD
DE SUS OBRAS SOBRE ALQUIMIA.

En el año 1870 se dió á la estampa en Barcelona un recomendable folleto titulado: *Ramon Lull considerado como alquimista*, que leyó su autor D. José Ramon de Luanco el dia de su recepcion en la *Academia de ciencias naturales y artes* de aquella ciudad. La lectura del concienzudo escrito del Sr. Luanco, nos proporcionó la mayor satisfaccion, como ya la habíamos tenido con la de los escelentes artículos que, relativos al esclarecido mallorquin, publicó D. Francisco de Paula Canalejas en la *Revista de España*; y esto no solo por la inteligencia y erudicion que en ambos autores resplandece, sino tambien por el objeto á que consagraron su pluma. En efecto, complácenos sobremañera que hombres como ellos tan distinguidos y tan competentes, fijen su atencion sobre el génio portentoso, que derramando en los siglos medios la luz de su inmenso saber, fué entónces el pasmo de su tiempo y es hoy una de las glorias mas legítimas de nuestro pais. Vivo ha de ser por tanto en nosotros el deseo de que, encontrando imitadores el laudable ejemplo de los Sres. Canalejas y Luanco, sean estudiados como se merecen los escritos que en todos los ramos del saber humano dejó Lull esparcidos por el mundo en sus incesantes peregrinaciones.

Nos hemos fijado particularmente en el discurso del Sr. Luanco, porque en él se dilucida una cuestion que, sobre ser de suyo interesantísima, por punto general, los que la han tratado no han sabido sustraerse por completo, de sus preocupaciones los apologistas del sábio maestro, ni de su espíritu de antagonismo los adversarios de la doctrina lu-

liana. Por esto, al tratarse de la autenticidad de las obras sobre la alquimia, atribuidas desde su aparicion al doctor *iluminado*, vemos con frecuencia en los que la niegan, una grande aversion á la ciencia hermética, considerándola indigna de la pluma del venerado mártir; y en los que la afirman, salvas algunas escepciones, un argumento, si no contra la solidez y firmeza de su doctrina, por lo ménos en mengua de su santidad y de su gloria. Y no es esto por cierto de estrañar en un tiempo en que la alquimia habia caido en el mas profundo descrédito, por los delirios á que se entregaron sus adeptos, y por la tendencia que se observaba en los espíritus á considerar como diabólico todo lo que salia del órden habitual de las cosas ú ofrecia algun resultado estraordinario: descrédito que puso á los pontífices en la necesidad de condenarla, asi como á los reyes de desterrarla de sus estados, miéntras que la preocupacion general marcaba á los alquimistas con el estigma de la herejía y les hacia objeto de la persecucion y del ódio.

Hoy puede ya formarse juicio, respirando una admósfera mas serena. El espíritu investigador y científico de nuestro siglo ha devuelto á la alquimia su prestigio hasta el punto que es justo. Prescindiendo de las locuras y ensueños de los adeptos, atiende con la mayor solicitud á lo que á estos la ciencia debe; y despues de todo no ha podido ménos de conceder á la alquimia el título honroso de madre y fundamento de la química moderna, y reconocer que el estudio asídúo de sus doctrinas es de tanto interés para la historia de las ciencias, como para la historia de la filosofía. Aun mas, no faltan ilustres profesores que consignen la opinion de que el estado presente de la química no permite considerar como imposible el hecho de la transmutacion de los metales, y mas todavía de que el espíritu actual de la ciencia induce á creer que no es irrealizable este fenómeno, aunque hasta el dia no haya tenido lugar; de manera que no solo no quedan enteramente abandonadas las opiniones alquimistas, sino que no se estraña ya verlas invocadas repetidamente, para justificarlas ante el criterio razonador de la edad presente.

Y si en el fondo podia ser legítimo el problema que se propusieron resolver los alquimistas, en nada habia de menguar la gloria ni la santidad de nuestro filósofo, la circunstancia de haberse dedicado al estudio de la ciencia de Hermés, como lo hicieron en su tiempo varones tan ilustres como Arnaldo de Villanueva, Sto. Tomás de Aquino, Alberto Magno y Rogerio Bacon, amen de muchos doctos árabes que profesaban con gran crédito en Córdoba, Granada, Sevilla y Toledo el arte sagrado. Asi pues, ni los celosos del culto que se tributa en los altares al venerable mártir han de venir ya á presentar como incompatible con las heróicas virtudes de este la ciencia del alquimista, ni ha de haber quien para condenarle como visionario ó como mágico, tenga empeño en atribuirle delirios científicos, como se tuvo el de calumniarle como autor de proposiciones heterodoxas para continuarlo en el catálogo de los herejes.

Nos fuera pues satisfactorio, ahora que han desaparecido por completo los prejuicios y todo espíritu de escuela, los antagonismos injustificados y los deseos de rebajar la sabiduría de nuestro compatriota, se dilucidase con la crítica razonada, concienzuda é imparcial que es menester, la cuestion de la autenticidad de las obras alquimicas que corren con el nombre de Ramon Lull, ya que con el trabajo del Sr. Luanco, ciertamente muy recomendable y digno de todo encomio, no se ha dicho aun sobre el particular la última palabra.

No pretendemos refutar hoy todas las consideraciones que aduce el autor del discurso que tenemos á la vista, para demostrar que no son de nuestro Lull aquellos tratados y opúsculos. Tarea es esta que, por mas que á ella no hayamos renunciado, no se hace posible en el corto espacio de que podemos disponer, ni nos la permite en verdad el tiempo, que tenemos consagrado actualmente á otros trabajos. Mas desde luego, por lo que de esta materia hemos visto, abrigamos la conviccion de que puede quedar comprobada de un modo poco ménos que indubitable, si no la autenticidad de todos los libros en cuestion, por lo ménos la de los principales y mas citados por los tratadistas químicos;

y las pruebas fueran aun en nuestro concepto mas irrefragables si nos fuese dado consultar en su genuino testo catalan-provenzal en que fueron escritas, no solo las obras de alquimia cuya autenticidad se controvierte, sino tambien los pasajes referentes á la alquimia esparcidos y diseminados por Lull, asi en sus elucubraciones teológicas y filosóficas, como en las científicas y morales. Este trabajo empero, lo sentimos, es hoy imposible en parte, perdido como se han por desgracia de la ciencia y de las letras muchos de aquellos originales; mas bueno fuera que se hiciese hasta donde lo permitan los que se han conservado. De este detenido exámen apareciera lo que de su cosecha ha intercalado en ellos la ignorancia ó el atrevimiento de los traductores, quedaran restituidos á su verdadero sentido muchos de sus pasajes oscuros y dudosos, y viéramos ciertamente desvanecidos no pocos errores científicos, así como ha desaparecido por este procedimiento la herejía que se habia supuesto en algunas de las proposiciones del célebre teólogo.

No es que intentemos significar con esto que Lull ostensiblemente no se haya pronunciado en determinadas ocasiones contra el arte transmutatorio, y no considerase á veces como un sueño irrealizable, no la depuracion de los metales ni su sofisticacion, sino el hallazgo de la piedra filosofal, que tantos puntos de contacto tiene con aquella panacea que ha sido el delirante deseo de muchos sábios de épocas posteriores. Sabemos que la vasta inteligencia de nuestro Lull, abarcando la universalidad de la ciencia, ha dicho en algunas obras filosóficas de no disputada autenticidad, que consideraba como imposible transformar un metal en otro; pero esto no basta, en nuestro humilde juicio, para arrebatár á Lull la gloria que le quepa como autor de los libros de alquimia que llevan en sí mismos pruebas fehacientes de que no son apócrifos. ¿Quién hubiera podido creer que el gran Quevedo, que con tanto donaire y fina sátira motejaba el culteranismo de su tiempo, habia de acabar por inficionarse en las extravagancias de aquella malhadada escuela? ¿Cuántos hombres ilustres no tildaron de qui-

meras ciertas investigaciones á que despues se han dedicado con perseverante ahinco? ¿Qué génio tan superior ha podido existir en el mundo que no haya pagado tributo á las creencias de su siglo, que se haya sustraído por completo de las opiniones de sus contemporáneos, por mas que al principio las rechazase y combatiese? Ramon Lull vino al mundo en la época del mayor entusiasmo por la alquimia, de cuya ciencia se esperaba el descubrimiento de los mas recónditos secretos de la naturaleza: y Lull en continuo contacto con los árabes; Lull que conocia tan á fondo su lengua como que en ella escribió originariamente el gran libro de *Contemplacion* y varias otras de sus concepciones; Lull que por esta circunstancia podia beber con mas facilidad en las fuentes que le ofrecian las obras de Geber y las de tantos otros escritores que llenaban las escuelas de la España musulmana; Lull que tenia tanto de árabe en su sistema y en su manera de esponerlo y de escribir, con ese incesante contacto y ese estudio predilecto de los autores arábigos ¿qué mucho que no acabase por aficionarse á una ciencia que cultivaban los hombres mas ilustres de su tiempo, y que tanto incentivo habia de ofrecer á su vivísima imaginacion, aunque la hubiese mirado en otras circunstancias con incredulidad y desconfianza?

Mas sea como fuere, no son estas las consideraciones que nos hemos propuesto hoy esplanar. Nuestro propósito es ofrecer únicamente algunos datos referentes á lo que del escrito del Sr. Luanco nos atañe; y á esto nos concretaremos, dejando para mas adelante el exámen de los textos citados en aquel discurso, para ver hasta donde es posible concordarlos con el de las obras alquímicas que se suponen apócrifas, tales como las dejaron los que del idioma en que originariamente fueron escritas, vertiéronlas al latin bárbaro de la edad media, ó las oscurecieron alterando lastimosamente el testo catalan-provenzal.

Contándonos el Sr. Luanco entre los escritores españoles que han sostenido la autenticidad de las obras alquímicas que llevan el nombre de Ramon Lull, sospecha que ha de haber influido en nuestro ánimo el hallazgo en uno de

los preciosos códices existentes en la Biblioteca del Instituto Balear, de la poesía titulada: *Cobles, les quals feu mestre Ramon Lull sobre l' Art de la alquimia, de la qual Art feu un libre apellat de la Quinta essencia*, que publicamos en la coleccion de *Obras rimadas* de nuestro autor, manifestando la creencia de que era el comienzo de algun poema didáctico sobre aquel arte. Y en efecto, el Sr. Luanco no se equivocaba. Si dudas hubiésemos abrigado sobre la autenticidad que se disputa, aquellos versos nos las hubieran en gran parte disipado; porque siendo ellos un comprobante de la autenticidad del libro llamado de *Quinta essencia*, lo son tambien de la de otros de los alquímicos atribuidos á Lull, toda vez que concediéndose la del primero no ha de poder negarse la de los que con él tienen íntima relacion.

Antes del descubrimiento de aquella obra métrica, á la cual dá suma importancia, no su valor poético, que no le tiene, sino la misma controversia que ha puesto en nuestras manos la pluma, no dudábamos de que el libro de *Quinta essencia* era de Ramon Lull: pues no nos lo permitian la duda las circunstancias de haberse escrito como se escribió á principios del siglo XIV en catalan-provenzal, y citar el autor como suyas en el decurso de la obra, ó sea en su tercera distincion, segun el antiguo manuscrito que vió Ivo Salzinger, libros como el *Arte demostrativa, Arte general, Principios de la filosofia, Tabla general, Felix de las maravillas del mundo, De la naturaleza, Del Ente real, Arte magna, Arbol de la ciencia, Arte breve* y otros de no ménos evidente autenticidad, y de los cuales hemos visto en su original catalan la *Tabla general, El árbol de la ciencia, El Arte breve*, y por último *El Felix*, obra no traducida al latin, que sepamos, y en la cual vierte el autor ideas contrarias á los alquimistas, y que no se hubiera citado ciertamente en el de *Quinta essencia*, si este hubiese sido trabajo de un pseudo Ramon Lull. Estas particularidades, si se añade la de encontrarse las *Cobles sobre l' Art de la alquimia* en un códice de principios del siglo en que falleció Lull, y decirse en él que son de nuestro autor, y que sobre el arte compuso el libro de *Quinta essencia*, nos pare-

cen razones de extraordinario peso, á las cuales no podemos resistir, ni la resiste la imparcialidad de que siempre hemos procurado revestirnos.

Pero aun hay mas: las *Cobles* en cuestion forman parte de la otra obra alquímica llamada *Testamento*; de manera que no es posible considerarlas de Ramon Lull, sin conceder la autenticidad al espresado libro de que son complemento. Sin duda ha comprendido esto el Sr. Luanco, y partiendo de la suposicion de que el *Testamento* fué escrito originariamente en latin, sospecha que las indicadas rimas sean una traduccion de la prosa que con el nombre de *Cantilena Raimundi* se halla al final de la version latina de la obra que nos ocupa. En esto empero distamos mucho de la opinion del Sr. Luanco, y las razones son óbvias. ¿Cómo podia el autor decir en la cantilena: *Amor me fecit rimare etc.* cuando no hay rima ni metro alguno en la espresada version latina? Si la rima, si la medida está realmente en las *Cobles* catalanas ¿cómo no han de ser estas el original y la *Cantilena* su traduccion? ¿Cabe imaginar siquiera, en vista de los dos textos, que el cantar que se dice rimado sea la version latina que no está puesta en rima, y que las rimas catalanas sean traduccion de lo que en el testo latino se llama *Cantilena* y está en prosa? Apelamos al criterio del mismo Sr. Luanco.

Una circunstancia indica empero este que mereciera alguna atencion si no pudiésemos desvirtuarla desde luego; la de que la version latina es mas completa; la de que la *Cantilena* añade lo siguiente á lo que está rimado en las *Cobles* que tenemos publicadas: «*Fili, totum hoc habes in testamentum, cum voluntate charitatis invenies aggregationem: quoniam est revelatum illud quotidie quæritur: posumus totum in dictatum quia est dignum et placens. Unde homo, qui habet multum appreciatur proquirendo paganam gentem, et in posse fortificatur cum corde nobilis ardimenti quæ sunt prudentia et charitas.—Finis.*» Aparte de que el ser mas completa la version latina que las *Cobles* que van transcritas en el antiquísimo código que hemos citado, fuera un débil argumento para sostener la opinion

del Sr. Luanco, hoy podemos ofrecer completo el original del testo catalan, que existe en otro códice del *Museo británico* (número 419) y contiene varias de las obras alquímicas de Lull, entre ellas el *Testamento*. Al final de este se continua el original de las rimas y la version latina. Dice así el testo catalan-provenzal íntegro:

Amor me fay ayço rimar,
 Ab corrupcio poras saber,
 Car sens ella no 's pot liar
 Generacio de son esser;
 Essencia fa quinta obrar
 Si unitat vols d' aço fer,
 E no 't vuyl pas mays declarar
 Covet plural amor haver.

D' aço 't daray cesta semblança,
 Conexeras per l' ens extens
 Del simple per concordança
 L' altre qu' apeyla hom intens;
 Saber hauras ab dessemblança,
 D' ayre sera congelaments
 Qu' amor fa ab concordança
 Per concordar li elemens.

Vosaltres ab li ens concrets
 Fer fantastiga creatura,
 Si lo genus haver volets
 Dels ens reals haurets mesura,
 Si ens abstrachs sercar devets
 Del faedor per la factura,
 Especialment ho trobarets
 Conexent sa propia natura.

Ab obra artificial
 D' ira faras tornar amor,
 Tu hi mesclant la natural
 La ira fara amador;

Mas si natura no ti val
 Ja tu no seras sabidor,
 Per ignorar l' art altre tal
 De transsubstanciar l' humor.

D' essencia e d' accident
 Ab totes ses parts substancials,
 Cové esser lo trasmudament
 E semblantment accidentals;
 Apres qu' en sia novament
 Renunciant als altres senyals
 Convertint en altre essent
 De sos graus elementals.

Ab accident esser noveyl
 Adonchs l' art no pot defaylir
 Que no sia de altre peyl,
 Mas defaylex per fals cosir;
 Si vols entrar per est porteyl
 Per tal que be 't sapias regir,
 Obs te fara portar capdeyl
 Que pusques entrar e axir.

Fil, tot ço hauras en lo *Testament*;
 Ab volentat de caritat
 Atrobaras lo romanent:
 Car alli esta revelat
 Ço que tots jorns ens quer la gent;
 E mes ho havem en dictat
 Car digne cosa es e placent.

Son l' hom qui la es molt pascient
 Mas no per sua bonitat,
 Per convertir pagana gent
 Es son poder fortificat,
 E per aço n' havem parlat
 Ab cor de noble ardiment,
 Qui son prudencia e caritat.

A Deu ne façem tuyt lahors,
 Per exalçar christiandat,
 Quins ha donat noble seccors
 Per la sua benignitat.
 Deus, molts infaels tornaran
 En la fe catholica gran,
 Si pres exouen lo dictat
 Qui 's en lart exemplificat.

Si vols entendre la mesura
 D' aço que 's dat sens figura,
 Per tot lo cors del *Testament*
 Qui es semblant e covinent,
 Et vaten al endreçament
 Qui forma 'l primer regiment,
 Axi com nos volem breument
 Liura 'l philosophicalment.

Con la insercion del testo íntegro de las *Cobles* queda pues sin valor alguno la observacion del Sr. Luanco; y si el testo mas completo ha de ser el original, segun opina el autor del discurso, la cuestion queda decidida á favor de las *Cobles*, en las que se contienen algunas estancias mas que en la *Cantilena* latina. Ademas, formando el canto que acabamos de transcribir, parte integrante del *Testamento*, no puede dudarse que este fué escrito en su totalidad en catalan-provenzal como las *Cobles*; y si alguna duda cupiere sobre esto, nos la disiparan las siguientes palabras con que termina el espresado códice del *Museo británico*: «*Fecimus nostrum Testamentum per voluntatem de A. in insula Angliæ in ecclesia sanctæ Catarinæ, apud London, versus partem castris ante Thamisiæ regnante Rege Edwardo de Woodstoke per gratiam Dei in cujus manus mittimus in custodiam per voluntatem de A. præsens Testamentum... cum omnibus suis voluminibus, quæ nominata fuerint in præsentis Testamento cum Cantilena quæ sequitur. Translatum fuit præsens Testamentum de lingua cathalanica, anno gratiæ 1443, m. Junii apud Lon-*

don in prioratu sancti Bartolomæi.» Y si aun estos datos no fueran bastantes, los completaran seguramente los siguientes párrafos que se leen al final de la primera parte de la obra *Compendium animæ transmutationis artis metallorum*, impresa con otros tratados, en Basilea, *apud Petrum Pernam*, en un tomo 8.º año 1572. «*Et per istas operationes quas explanavimus elucidatur sextum caput in nostro Testamento positum: quorum secundum incipit: Quant tu haurás fixat etc. et aliud: Tu pendras de la medicina una unsa e aquella métras en un crusol. Et in alio quod incipit: En tor quella (sic) manera conservant la practica. Et similiter in alio quod incipit: En aquesta semblant manera faras. Et in alio ejusdem libri quod incipit: Tu axi faras la perfeccio d' aquestes etc. In quibus quidem satis tractavimus de practica abbreviata brancharum etc.»*

Creemos pues que no hay necesidad de aducir otros datos para poder afirmar de una manera segura y concluyente que, asi el tratado de *Quinta essencia* como el *Testamento* fueron escritos, como la *Cantilena* ó las *Cobles*, en catalan-provenzal del siglo XIII ó XIV, y que ya desde principios del último, estos libros, que hubieron de componerse simultáneamente, puesto que en el primero se hace mencion del segundo y vice-versa, corrieron indubitadamente como de Ramon Lull. Para considerarlos apócrifos hubiéramos de empezar por suponer que un catalan eminente de aquella época, familiarizadísimo con las obras del celeberrimo maestro, habia tenido la audacia increíble de tomar el nombre de este para embaucar al mundo, y la de presentarse á los reyes fingiéndose autor de las conocidas obras de Lull, que á cada paso se citan en las alquímicas, identificándose con la existencia del filósofo mallorquin hasta el punto de remedar su sistema, de ostentar la universalidad de su ciencia, de mentir viajes desde Inglaterra á Mallorca y otros puntos, á que se alude en alguno de los opúsculos alquímicos, y hacer suyas las aspiraciones de toda la vida del renombrado filósofo, y demostrando en fin la grande esperiencia que á Lull habian proporcionado sus

continuados viajes y peregrinaciones; y todo á riesgo de que fuese descubierta la superchería del impostor, y de pagar cara tan loca temeridad. Y esto ¿para qué? Para no reconocer en Ramon Lull la posibilidad de dedicarse á los estudios alquímicos, despues de haber manifestado en algunos pasajes de sus obras filosóficas, teológicas ó morales, conceptos contrarios al arte transmutatorio; para no sospechar equivocaciones en las fechas que llevan algunos tratados del arte alquímico de los que se atribuyen al autor del *Arte magna*, ó no tener que dudar de la en que los biógrafos, sin documento alguno coetáneo de una autenticidad indubitada, colocan el fallecimiento de nuestro compatriota; punto este último que se presta á estensas y curiosas observaciones y á importantes razonamientos.

Con lo dicho no queremos suponer que no sean apócrifas muchas de las consabidas obras alquímicas. Los escritores mas fecundos han corrido generalmente la suerte de ser tenidos por autores de libros ú opúsculos que nunca imaginaron. Por este medio, á la sombra de un nombre ilustre, alcanzaron no pocas veces obras de escasa valía la voga apetecida; y esta superchería se hace tanto mas fácilmente practicable, cuanto mayor haya sido la fecundidad del escritor á quien la obra apócrifa ha querido atribuirse.

Mas en nuestro caso, si bien la fecundidad portentosa de Lull y sus conocimientos enciclopédicos se prestaban á la impostura, no hubiera sido regular que para dar autoridad á los libros apócrifos en cuestion, se eligiese el nombre de un filósofo que se habia mostrado anteriormente contrario al ideal de los alquimistas. Y de todos modos, cuando un libro lleva en sí mismo pruebas tales de autenticidad como las que observamos en el de *Quinta essencia*, *Testamento*, *Codicilo* y algunos otros, no podemos ménos de colocarnos al lado de los que se han pronunciado decididamente por aquella autenticidad, y especialmente del profundísimo colector de la edicion Moguntina, Ibo Salzinger, que es sin duda el que con mas detenimiento ha estudiado los innumerables tratados que de todas las ciencias escribió nuestra clarísima lumbrera.

Antes que negar aquella autenticidad, parécenos mas juicioso afirmarnos en que los originales de las obras alquímicas de Lull fueron profundamente alteradas en su genuino testo, al pasar por las manos de sus traductores, ó por las de vulgares alquimistas que quisieron tal vez dar á sus propios errores todo el peso de la autoridad de tan acreditado maestro; y hubieron de hacer las alteraciones en tan grande escala, como que vemos en algunos de los tratados que mayores signos llevan de su autenticidad, citados de autores que florecieron mucho tiempo despues de la época en que fueron escritos. Sirvanos de ejemplo el mismo libro de *Quinta essencia*, del cual nos revela ya su existencia un códice de principios del siglo XIV, en que ocurrió la muerte de Lull, y se hace mencion en su contesto, tal como ha llegado á nuestros dias, de algun autor que no floreció hasta un siglo y medio despues. Y no es que suponamos con esto que Lull no sentase como verdades muchas veces, lo que ahora tiene la moderna ciencia por quimeras; pues estamos muy léjos de empeñarnos en que no participase de los errores de su tiempo, como sus mas afamados coetáneos, de la misma manera que participarán sin duda de los del nuestro, á juicio de los venideros siglos, las actuales celebridades científicas, juzgadas á la luz de los nuevos adelantos y de los nuevos sistemas.

Mas ya que no es posible concordar las opiniones con respecto á la autenticidad de los principales tratados alquímicos, que desde siglos hace han venido ostentando el glorioso nombre de Ramon Lull, de desear fuera que se hiciesen las investigaciones necesarias para dar si es posible con los originales de las espresadas obras, y practicar las confrontaciones convenientes de ellas con las traducciones y refundiciones hechas por los alquimistas posteriores á nuestro compatriota; cuyas confrontaciones fueran no solo provechosas para la ciencia, sino tambien para resolver la cuestion de la autenticidad de aquellas obras. La realizacion de este propósito haria indispensable recorrer las principales bibliotecas de Europa, en las que seguramente se encontrarán inapreciables tesoros, que hoy dia se hallan completa-

mente olvidados, por la circunstancia de no ser tan generalmente conocida como debiera la lengua catalana-provenzal en que escribieron en el siglo XIII y en el XIV varones tan doctos como Arnaldo á Villanueva, y nuestro famoso autor.

Así es como ha podido encontrarse segun el *Catálogo razonado de los manuscritos españoles existentes en la Biblioteca real de Paris*, escrito por D. Eugenio de Ochoa, un códice, que si bien empieza con una carta en latin de Ramon Lull dirigida al rey Roberto, llamada de *Accuratione lapidis philosophorum*, siguen despues en él dos obras escritas en catalan, sin nombre de autor ni fecha, ámbas ilustradas con dibujos de figuras geométricas y signos cabalísticos, en las cuales en concepto del Sr. Ochoa, han de hallarse datos curiosos para la historia de la química, como en casi todas las elucubraciones de los alquimistas sábios. En vista de estas indicaciones, creemos nos será lícito sospechar que estas dos obras sean acaso algunos fragmentos de libros alquímicos de nuestro Lull, escritos en su idioma original; y esto nos hace abundar en la idea del Sr. Ochoa de que deberian hacerse objeto de detenido estudio. Y si semejante hallazgo consiguió la diligencia de aquel distinguido español, durante su permanencia en Paris ¿cuántos parecidos no se alcanzaran en las grandes bibliotecas del mundo, que pudieran resolver definitivamente la cuestion á que hoy hemos dedicado uno de nuestros cortos ócios?

GERÓNIMO ROSSELLÓ.

RAMON LULL

CONSIDERADO COMO ESCRITOR MÍSTICO.

I.

En el siglo XIII se notaba en Europa un extraordinario movimiento intelectual. Despertados los entendimientos del largo sueño de la primera edad media, se habían lanzado con entusiasmo juvenil por las sendas del raciocinio. Dos hechos habían contribuido poderosamente á encender la llama de la ciencia: las relaciones y mutuo comercio de los pueblos, arrancados de su letargo por el empuje de las Cruzadas; y la fundacion de las Universidades. Las escuelas árabes de Córdoba y Sevilla habían enviado á los conventos europeos los comentarios averroístas de Aristóteles; Maimonídes y los cabalistas españoles, mientras sus hermanos perecían en la defensa de la Ciudad Santa, desde el Cairo explicaban Jurisprudencia é interpretaban el Talmud; Juan de Salisbury con sus abstrusas cavilaciones llegaba hasta el escepticismo; Alejandro de Háles procuraba en su escuela de Glocéster unir á los Nominalistas y Realistas; Alberto Magno en Colonia estudiaba todas las obras de Aristóteles, de los Árabes y de los Neoplatónicos; y finalmente Santo Tomás resumía en sus inmortales escritos el saber de su tiempo, combatía los errores, y fundamentaba la Filosofía y la Teología sobre cimientos racionales: supremo deseo de los sabios de la Escolástica.

La Lógica era considerada por aquellos sabios como el arte por excelencia. Las discusiones metafísicas eran la atmósfera en que respiraban más á placer. Los escritos de San Anselmo, de Abelardo y del Maestro de las Sentencias corrían de mano en mano entre los estudiantes; Aristóteles era venerado como un dios.

Pero muchos se cansaron pronto de las sutilezas. La Escolástica no podía ser el pan de los espíritus prácticos, ni la satisfaccion de los corazones tiernos. La Escolástica nada podía decir á las almas que abrigasen ideas generosas, nacidas al suave calor del sentimiento. De ahí que en la época misma de los mayores triunfos de la Escolástica, y aún antes del siglo XIII, muchos sabios se apartaran de los métodos dialécticos y proclamaran, como mejor y más conducente al bien del espíritu, otra ciencia, que partía del estudio del corazón y se apoyaba en el sentimiento con preferencia al raciocinio.

Este fué el origen de la escuela mística. Sus fundadores, Hugo y Ricardo, belga aquél y éste escoces, monjes ambos de San Víctor en Paris, á mediados del siglo XII, redujeron ya desde entónces todo el trabajo intelectual á la contemplacion; todo lo referían á la intuicion y al sentimiento; y, en vez del procedimiento lógico, empleaban el lenguaje de la imaginacion, interpretando la naturaleza de una manera simbólica. Subían la escala de los conocimientos de grado en grado, é iluminados por la Fe llegaban á la verdad absoluta; y con imágenes y comparaciones hablaban de lo infinito en un lenguaje lleno de piedad, inteligible á las almas sencillas. Dionisio el areopagita era su libro de texto: Pulleyn y Alano de las Islas, sus más hábiles comentadores, explicaban el misticismo con método científico; Francisco de Asis sellaba sus conclusiones con una práctica sublime; Dante las cantaba con los primeros grandes recitados de la Musa italiana; San Buenaventura, resumiendo la inspiracion de sus antecesores, levantaba la mente hasta la contemplacion estática de Dios.

Estas dos tendencias seguía el movimiento científico y literario en el siglo XIII, terminada la gloriosa epopeya de las Cruzadas. La una de razon, la otra de Fe; de inspiracion y de entusiasmo la segunda, de cálculo y de raciocinio la primera. Santo Tomás y San Buenaventura representaban respectivamente estas dos opuestas tendencias; Santo Tomás y San Buenaventura eran como los polos del entendimiento humano.

Entonces apareció en la escena literaria un hombre maravilloso: caballero de juventud desgraciada en amores, como Abelardo; trovador en la gaya ciencia lemosina, estudiada en toda Europa, sabía componer poemas místicos como Alighieri; viajero, había recorrido como un peregrino cruzado la tierra conocida; hombre práctico, entendido en el portentoso arte de navegar, era capaz de dirigir una nave á la lejana Siria; astrónomo y matemático como un hijo de la especuladora Sion; químico experimentado, conocía las virtudes de las plantas como un doctor de los Árabes; eremita de austera penitencia, había pasado muchos años en las soledades de Maylorcha, para recibir la inspiración divina, como su padre Francisco de Asis en las soledades del monte Alverna; doctor profundísimo, en la cátedra de Paris enseñaba á los admirados doctores un *Arte general*, que debía ser la base de todas las ciencias y el nuevo órgano del método científico; hombre público, en fin, trataba de reunir todas las fuerzas de la Cristiandad, para emprender una doble cruzada de guerreros y de ideas, que tuviese por resultado la unidad religiosa y científica del mundo.

Este hombre era RAMON LULL.

Ramon Lull concentró en sí mismo los dos movimientos literarios de su época; su genio tuvo fuerza bastante para resumir la ciencia y las aspiraciones de las principales escuelas de la Edad media; y si Santo Tomás y San Buenaventura fueron los polos, Ramon Lull fué como la línea equinoccial del entendimiento humano.

II.

Bajo este punto de vista Ramon Lull se nos presenta como el primer hombre del siglo XIII. No le seguiremos nosotros en sus disputas é investigaciones que tenían por objeto producir la unidad de la ciencia, y dar la verdadera dirección á la escuela racional. Pero, al considerarle como escritor ascético, no podemos ménos de consignar que las obras que él escribió de este género nos le hacen considerar como el jefe de la escuela mística cristiana, como el que

supo dar más nutritivo alimento á las almas contemplativas, y como el que, sobrepujando en inspiracion á los escritores místicos contemporáneos suyos, ó elevando las almas hasta el Sér infinito en alas de ardorosos sentimientos, preparó el camino á las obras de Gerson, y pudo hacer concebir la idea de la *Imitacion de Cristo*.

Muchísimos son los tratados morales, místicos y ascéticos que nos ha dejado el sabio mallorquin, para recordacion eterna de la gloria de Dios que en su fecundo genio relampagueaba. ¡Lástima grande que la decadencia de la literatura catalana en los dos siglos últimos los haya casi relegado al olvido! Porque es de notar que las mejores obras de Raimundo están escritas en esa nuestra antigua lengua catalana, tan descuidada por los ignorantes como poco conocida por el vulgo de los llamados sabios. Cinco son, en nuestro concepto, las obras más notables que en el género moral-místico produjo la asombrosa pluma del Doctor iluminado: El Libro de la Contemplacion; la Doctrina de la infancia; la vida de Blanquerna; el Libro de las Maravillas del Mundo; y el poema del Desconsuelo.

1. EL LIBRO DE LA CONTEMPLACION (Libro de Contemplació) fué escrito, á lo que parece, en el monasterio de la Real, á media legua de Palma, cuando al bajar Raimundo lleno de fervor de su posesion de Punxuat en el monte de Randa, donde concibiera el primer pensamiento de su Arte, permaneció algun tiempo entre los monjes del Císter, entregado á la práctica y á las meditaciones de la vía purificativa. Este libro fué redactado en lemosin y en árabe; porque la intencion de Raimundo era que pudiese servir de leccion cotidiana á los numerosos árabes y moros que poblaban la isla; pues obediente Raimundo á la idea de ilustracion que siempre le inspirara, nunca usó ni hizo que se usasen medios violentos para llegar á la unidad religiosa, por él tan apetecida; sino que proclamó la necesidad de catequizar é instruir en la Fe á los descendientes de los antiguos árabes y judíos mallorquines; y á él indudablemente y á sus discípulos de Miramar se debe en gran parte la conversion de los infieles baleares, sin que hubiesen de ser tomadas para

conseguirlo las desastrosas medidas, que en siglos más adelantados llenaron de luto la tierra española. El *Libre de Contemplació* está dividido en cinco partes y en tantos capítulos como días tiene el año, para poder servir de cotidiano pasto á la meditacion. En él, segun expresiones de Juan Bonlabi de Tarragona, está contenida toda Teología profundísimamente. Y como en sus páginas hace referencia el autor á los sucesos de su agitada vida, puede ser considerado como el libro de sus confesiones, y ser colocado literariamente entre el de San Agustín y el del Filósofo de Ginebra.

2. Algunos años transcurrieron desde la aparición del *Libre de Contemplació*, y retirado Raimundo en 1275 en el delicioso convento de Miramar, en compañía de trece religiosos que, aprobados por el papa Juan XXI y subvencionados por la munificencia del rey Don Jaime II, estudiaban las lenguas orientales, dió rienda suelta á su inspiracion mística y compuso los *Discursos sobre las virtudes y vicios*, el *Libro de oraciones y contemplaciones del entendimiento en Dios* (que hace pensar en el *De ascensione mentis in Deum* de un famoso escritor extranjero), y el ponderado de la DOCTRINA DE LA INFANCIA (Doctrina pueril). Éste es un Catecismo, destinado á la educacion primaria, moral y política de su hijo Domingo, á quien tuviera en Blanca Picany, su infortunada esposa. De la *Doctrina pueril* dice el citado Bonlabi en la acotacion al capítulo XLI del *Blanquerna*: «Nótese aquí la necesidad y utilidad grande que pueden tener muchos del libro de *Doctrina pueril*; el cual no tiene nada de pueril sino el nombre solamente, y se llama así porque desde la puericia deben aprenderlo y estudiarlo todos los hombres.»

3. Despues de un viaje á los principales reinos de la Cristiandad y de haber recorrido las costas del Mediterráneo, Raimundo Lulio se detuvo en Montpellier, en donde solía residir su amado rey D. Jaime II; y en aquella populosa ciudad á la sazón catalana, á donde acudían sabios de todo el mundo, publicó en el patrio idioma catalán su inmortal BLANQUERNA. Esta obra es sin disputa el más

bello florón de la corona literaria de Raimundo. Blanquerna es el tipo de todo lo ideal, de todo lo bello, lo verdadero y lo bueno que deseaba ver realizado el ilustre cenobita. La narración es primo-personal, es decir, que Blanquerna, el protagonista, recorre los diferentes estados de la vida, perteneciendo á cada uno de ellos é interviniendo en los sucesos que narra, para mostrar la regla viviente de la verdad y de la virtud. Los padres de Blanquerna, caballeros y casados, simbolizan el ideal del matrimonio y del estado civil; Blanquerna llega á ser abad, prelado, papa... y luégo se retira del mundo, habiendo enseñado cómo es posible la sencillez y la grandeza, la gloria y la humildad, la reforma y la paz, el progreso del mundo y la gloria de Dios. Porque Blanquerna *tracta de cinch estaments de persones: de Matrimoni, de Religió, de Prelatura, de apostolical Senyoria (la qual es en lo Pare sanct y en los cardenals), y del estat de vida hermitana contemplativa; de baix los quals tots son contenguts*. Se concibe, al leer el *Blanquerna*, el caudal de ciencia y de piedad que debía de atesorar aquel Santo que pretendía intimar una ley de perfección á los hombres de su tiempo. Y aún en el día aquel ideal, que otro objeto no tenía sino *la gloria de Deu*, es hacedero generalmente hablando. Un distinguido crítico moderno (1) ha calificado al *Blanquerna* de *grandiosa concepcion utópica*. No vemos, á nuestro humilde parecer, lo que tengan de utópicas las teorías que de esta obra se desprenden, siendo, como son, eminentemente religiosas, y no contradiciendo, como no contradicen, las aspiraciones legítimas del espíritu humano. En prueba indirecta de ello recordaremos que otro sabio español de aquellos tiempos, el Infante D. Juan Manuel, siguió las huellas y las inspiraciones de Lulio. Hoy está probado que el que escribió *El Conde Lucanor* meditó mucho sobre el *Blanquerna*. (2)

(1) D. Manuel Milá—*Elem. de Literatura*.

(2) Véanse los artículos que sobre *Raimundo Lulio* y *D. Juan Manuel* publicó D. Francisco de Paula Canalejas—*Revista de España*, tomo 4.º pág. 410, año 1868.

Pero ¡qué situaciones tan bellas las de este libro! ¡qué descripciones, qué despedidas, qué sencillez en las oraciones, cuánta unción, cuánto entusiasmo religioso! Los capítulos del *Ave María* son delicados como un idilio; las descripciones de la vida eremítica, en que se transparenta la vida inmaculada del autor, arroban el alma, alegran la fantasía. Y sobre todo esto, el *Cántico del Amigo y del Amado* (Dialogacions y cántichs de amor entre l' Amich y l' Amat). ¿Qué hemos de decir de ese madrigal de 365 versículos, tantos cuantos son los días del año, dispuestos de modo que el alma devota pueda diariamente recitar uno, y embalsamarse en la suavidad de sus perfumes?

Blanquerna (y en él Raimundo) contempla á su Amado Jesus, y le recibe ó le busca como la esposa de los Cantares; pregunta á los pájaros que cantan en las ramas; interroga las fuentes que salen del escondido bosque; sigue con la mirada la tenue nubecilla que se disipa en el azul del cielo; y en toda la naturaleza no inquiere, no necesita sino á su Amado. Habla con Él, le cuenta sus amarguras, le descubre sus padecimientos por amor suyo, se duele de lo poco que Él es conocido y amado, le comunica sus deseos de padecer, y le pide ansiosamente una eternidad de amor.

Léase el cántico del Amigo y del Amado, y se verá en él la aurora de la *Imitacion de Cristo*. Allí hay algo de las ráfagas de Santa Teresa, de la suavidad de Fenelon. (1)

Una idea triste cruza nuestra mente. En una obra publicada en Palma en 1866, su autor, Sr. Wéyler y Laviña, se atrevió á estampar este párrafo:

«*En todos sus escritos* (los de Lulio) el lenguaje es »bajo, vulgar, pueril, ridículo á veces, falto de adornos y »galas de decir, lleno de repeticiones y redundancias, y »arreglado al mal gusto dominante en su tiempo.» (2)

Esas frases, escritas, á no dudarlo, sin conciencia literaria, revelan, no queremos creer mala fe, pero sí ignorancia de los escritos lulianos. El lenguaje que el Beato

(1) No exageramos. V. el libro 3.º de la *Imitacion* — Cap. 5 y siguientes.

(2) *Raimundo Lulio juzgado por sí mismo*—Pág. 30,

Raimundo emplea en sus libros espirituales es escogido, elevado, hasta sonoro; en él se ve ya la lengua catalana formada, y apta para expresar los finos matices del pensamiento.

4. Estando en Paris, Raimundo enseñaba en 1309 el conocimiento de su *Arte general*, despues de un segundo viaje á las ciudades más famosas de su época. Cuarenta doctores parisienses habían aprobado su Arte, y la Universidad, reunida *ad requisitionem Magistri Raimundi Lulli cathalani de Majoricis*, le había expedido diploma de aprobación. Entónces dió á luz, entre otros, el LIBRO DE LAS MARAVILLAS DEL MUNDO (Félix de les maravelles del Mon). Trata de las virtudes, de Dios, del Hombre, de los Ángeles, del Paraíso, y del Infierno. Sostiene la hermosa doctrina de que las tentaciones se vencen más por amor que por temor, y lo prueba con apólogos y cuentos en variedad inagotable de invencion. (1) El *Félix* es fruto del espíritu observador de Raimundo, y revela la experiencia que adquiriera en sus largas peregrinaciones. Lulio consigna sus observaciones sobre los fenómenos naturales; de suerte, dice un escritor, que los fenómenos de la Termodinámica, esa parte hoy tan interesante de la Física, no pasan enteramente desapercibidos al sabio mallorquin. (2) Los diez tratados de que consta el *Félix* son una clara prueba del talento del autor en la Psicología y en la ciencia espiritual.

5. En las poesías de Raimundo, que forman un grueso volúmen hace alguos años publicado (3), se descubre tambien el carácter religioso de su espíritu, se siente el fervor que le devoraba, se aspira la uncion que de su mística

(1) V. el Tratado X, al fin. Existe una malísima traducción castellana hecha en Mallorca en 1750.

(2) Ramon de Luanco—*Raimundo Lulio considerado como alquimista*—Barcelona—1870—página 11.—Notemos de paso que este escritor intenta probar que Lulio no fué alquimista, pero de las pruebas de que no fué alquimista quiere deducir que tampoco fué químico; lo cual no es consecuencia lógica.

(3) *Obras rimadas de Ramon Lull*, por D. Jerónimo Rosselló—Palma—1859.

alma se desprendía. No hablamos del singular poema *Los cien nombres de Dios*, refutación en verso de una opinión teológica de los Árabes; ni de la *Medicina del pecado*, ni de *Las horas de la Virgen*, ni hasta del tiernísimo *Plani de nostra Dona Sancta Maria*; pero nos llama mucho la atención el sublime DESCONSUELO.

El *Desconsuelo* (Desconort) es un canto de desfallecimiento, de amargos desengaños, de intensísima melancolía. Basta ver el encabezamiento ó lema que le precede, para persuadirse de ello: «Este es el DESCONSUELO que Raimundo Lulio compuso en su vejez, al ver que el Papa y los Señores de la tierra se negaban á acceder á sus reiteradas súplicas en orden á la conversión de los infieles.»

—*Aquest es lo DESCONORT que Mestre Ramon Lull feu en sa vellessa, com viu que lo Papa ne los altres Senyors del Mon no volgueren metre orde en convertir los infeels, segons que ell los requeri moltes é diverses vegades.*—

Consta de 69 estrofas de doce versos de trece sílabas, acentuada por punto general la sílaba sexta y la duodécima, y aconsonantados todos los versos de cada estrofa. No se comete algunas veces la sinalefa; pues no acostumbraban cometerla en aquel tiempo. A pesar de tan porfiada rima y trabajosa versificación el poema abunda en pensamientos, y hora se eleva á las encumbradas regiones de la metafísica religiosa, hora pinta con vivos colores el estado de la sociedad, hora prorrumpe en fervorosas expresiones que hacen asomar las lágrimas ó la compasión en el rostro. ¡Qué interesante cuadro nos ofrece el anciano Raimundo disputando con el ermitaño de la campiña de Roma, llorando á lágrima viva porque la Cristiandad no ha escuchado propicia sus deseos! Él, tan ardiente, que había abandonado esposa, hijos, hogar, hacienda, patria, sacrificándose en aras de una grande idea; él, tan entusiasta, que había dedicado su juventud, su vida entera á la propagación del más noble pensamiento que puede brotar de un alma; encontrarse sexagenario, sin fuerzas, y sin que apénas un eco clamoroso hubiese respondido á su constante predicación, sin que el mundo hubiese dejado de volverle las espal-

das, como suele siempre volverlas á todos los hombres de genio! Confesemos que si hubo jamas motivo para quejarse de la sociedad, este motivo lo tuvo Raimundo. Pero el *Desconsuelo* no es solamente una queja, es una exposicion del plan que concibiera el Doctor iluminado, es una demostracion de su posibilidad, y de su utilidad para el progreso del mundo y la gloria del Padre. El ermitaño de Roma contradice á Raimundo, como los amigos contradecían al enfermo Job, mas luégo, acabada la discusion, se convence, y llora, y suplica á Dios, y consuela al inconsolable anciano. Ambos se despiden llorando, y Raimundo le dice á su compañero que piensa ir á padecer martirio á Berbería, y que por esto le deja encomendada la prosecucion de sus planes. ¡Cuán tierno adios! Ambos se persignaban y se besaban; y el ermitaño puesto de rodillas exclamaba: «¡Oh Dios piadoso, por merced os pido que no desamparéis á Raimundo, y que le guardéis de mal. A Vos, poderoso Señor, os le encomiendo. Enviad al mundo hombres dispuestos como él á morir por vuestro amor:»

¡Ah Deu gran piadós!, | per mercè vos demán
 Qu' ab Vos sia Ramon | é quel guardets de dan;
 A Vos, Deu poderós, | á amich Ramon comán.
 Et al mon trametets | hòmens qu' hajon talán
 De mort per vostre amor...» (1)

III.

Tales son, á grandes rasgos diseñadas, las obras místicas de Lulio.

¿Quién no dijera que, en vista de tan bellas producciones del genio de Ramon Lull, éste era digno de ser leído y estudiado como uno de los primeros talentos que han honrado á la humanidad? No obstante, ¡vergüenza da escribirlo!, estas obras tan originales, tan dignas del público europeo, permanecen, como quien dice, inéditas. Pocas ediciones se han hecho de ellas, pocos son los españoles

(1) *Desconort*—Estrofa 67.

¿qué decimos, los españoles?, los mallorquines, que se ocupen en su estudio. Ni siquiera parece que las hayamos considerado merecedoras de traducción, ó, á lo ménos, de una edición en armonía con las nuevas condiciones del arte tipográfico. Mas hay que repetirlo: estas cinco obras ponen al sabio mallorquin á la altura de Tomás de Aquino y de Juan Fidanza; estas cinco obras acreditan al ínclito mártir el título que nos permitimos darle, de Jefe de la escuela mística cristiana.

Y no fueron ellas las únicas concepciones ascéticas de su privilegiado espíritu. Volúmenes enteros pudieran formarse de las obras de que no nos ocupamos. Él escribió la *Vision deleitable*; la *Fuente divina del Paraiso*; el *Arte amativa*; las *Alabanzas de la Virgen Maria, por las tres damas Alabanza, Oracion é Intencion*; las *Flores de amor y sabiduria*, dedicadas á Bonifacio VIII; el *Arbol de la ciencia*, que tiene idéntico fin que el *Desconsuelo*; los *Proverbios*, en donde hay más de 6,000 sentencias sobre las virtudes y vicios; el *Apóstrofe*, amonestacion á Bonifacio VIII; el *Libro de los Diez modos de contemplar*; el *Libro de cómo la Contemplacion se convierte en éxtasis*; el de los *Grados de la Ciencia*; la *Filosofia del Amor*, al rey de Francia; el *Libro de oraciones*, al rey D. Jaime de Mallorca; los *Mil Proverbios*; los *Sermones sobre el Decálogo*; el libro de *La Inmaculada Concepcion*; el del *Nacimiento de Jesus*, al rey de Francia; los *Opúsculos* dedicados á D. Sancho de Mallorca; y el libro de *El mayor fin del entendimiento, del amor y del honor*, escrito en el puerto de Túnez, un año ántes de terminar el Santo su gloriosa carrera.

Al hablar de mística se nos recuerdan los nombres de Kémpis, de Santa Teresa, de Lapuente, de Guillermo Fáber; nunca oímos citar á Lulio. Permítannos nuestros lectores que protestemos contra tal injusticia. Si Raimundo fué un sabio, si fué un consumado filósofo, fué tambien un maestro de la vida espiritual. ¡Ojalá ahora que renacen las letras lemosinas, ahora que nuestro jóven movimiento literario atrae de propios y extraños las miradas, ojalá, repe-

timos, vuelvan á ser conocidos y saboreados los pensamientos del gran cristiano de la Edad media. Y nuestro siglo que ha meditado con Lamartine, que ha llorado con Silvio Péllico, que se ha desesperado con Goëthe, elevará sus ojos al Amor con el ermitaño Raimundo.

JOSÉ TARONJÍ, PRO.

ALGUNOS DATOS BIBLIOGRÁFICOS
RELATIVOS A LAS OBRAS QUÍMICAS DE
LULIO.

Aunque no desconocida, suponemos que no debe de estar muy vulgarizada en Mallorca la voluminosa *Enciclopedia de ciencias médicas* que se publicaba en Paris por los años de 1840, y por lo mismo lícito nos será valernos de ella para tomar una pequeña parte en el plausible obsequio que el MUSEO BALEAR tributa á nuestro insigne compatriota el bienaventurado Raimundo Lulio. No siendo la vanidad sino el patriotismo lo que nos ha movido, no acudiendo á competir en un certámen como aficionados á las letras, sino á honrar, como hijos del suelo mallorquin, al mas antiguo y mas relevante blason de nuestra patria, poco importa que nuestra voz apénas se perciba en tan agradable concierto; que esto y no otra cosa merece lo fácil y mezquino de nuestra tarea. Algun dia, y quizás no tarde, se levantará un digno monumento literario para nueva gloria del vastísimo talento que abarcó todos los ramos del saber humano que en su época se cultivaban, y puesto que hemos dado con una cantera que nos ofrece algunas piedras no inútiles para aquel edificio, nos complacemos en acercarlas al pié de obra á fin de que mas fácilmente pueda aprovecharlas el arquitecto.

Dos gruesos tomos, que forman la sexta division de la citada Enciclopedia, comprenden por órden cronológico al rededor de mil cuatrocientos artículos biográficos, anillos de una cadena histórica que, tendida desde la mas remota antigüedad hasta fines del siglo pasado, enlaza los nombres de los que mas se han distinguido por sus escritos ó por

sus no vulgares conocimientos en cualquiera de las ciencias estrechamente relacionadas con la Medicina. En este repertorio de celebridades médicas se halla naturalmente incluida la de Raimundo Lulio como versado en la química, ó sea alquimia, que así se llama entónces el conjunto de nociones, experimentos y pretenciosas tentativas, en que consistia la rudimentaria ciencia que tan alto vuelo ha tomado en nuestros dias. No es por cierto en obras de este género, hechas regularmente á destajo, aunque por hábiles manos emprendidas, donde suelen resplandecer las cualidades que evaloran una especial y concienzuda monografía: no hay que buscar en ellas algo de original ó desconocido, pormenores escrupulosamente consignados ni cuestiones ámpliamente debatidas; su objeto se reduce á difundir ideas generales, señalar puntos culminantes, condensar, resumir y agrupar lo que en millares de libros se encuentra esparcido. Son una especie de mapas, en mayor ó menor escala, de las ciencias á que están exclusivamente dedicadas. No hemos pues abierto este diccionario con la esperanza de que nos subministraria nuevos datos acerca de la vida de Lulio, ó nuevas observaciones para enaltecer y corroborar el concepto en que le tienen sus compatriotas, sino únicamente para consignar aquí lo que dice al considerarle como químico, que es la razon por que figura en él entre sus famosos contemporáneos Rogerio Bacon y Arnaldo de Villanueva.

«Descendiente de la ilustre familia de los *Lull* de Barcelona, nació en la isla de Mallorca en 1235. Infatigable en el estudio abarcó un gran número de ciencias, la filosofía, la teología, la medicina y la química, llevando en esta sus ideas mas allá que Rogerio Bacon, de quien se llama discípulo, y á quien es muy posible que hubiese visto y tratado en alguno de sus viages, puesto que recorrió la Francia, Inglaterra y Alemania. Lulio es el primer alquimista que ha hablado de la piedra filosofal, y de un remedio universal para todas las enfermedades, del cual hace mencion en su libro titulado: *Quinta essentia*. Sus doctrinas en química versaban sobre la necesidad de los experimentos, asegu-

rando que era imposible instruirse en esta ciencia sin otro auxilio que el de las palabras.

Viajó Lulio por la Mauritania, donde se supone que adquirió las primeras nociones de la alquimia, y aun parece que adoptó las teorías y principios de Geber, de quien se dice que sobresalió en esta ciencia, y fué uno de los primeros que emprendieron su reforma. Esta opinion no carece de verosimilitud dada la conformidad que se advierte entre estos dos autores. Si ha de darse crédito á los escritores españoles, la causa ocasional de su viage fué la pasión que habia concebido por una jóven llamada Leonor que obstinadamente rehusaba prestarle oídos. Cierta dia en que con mayor ahinco la perseguia con amorosos requiebros y le pedia la razon de sus desdenes, ella descubrió su seno y le enseñó uno de sus pechos devorado por un cáncer. Raimundo, como tierno y amoroso amante, formó desde luego el designio de embarcarse para Mauritania, donde encontraría mas fácilmente los escritos de Geber, confiado en que estos le darian alguna luz acerca de los remedios conducentes á la curacion de la enfermedad que padecia su amada. Otros dicen que vivamente impresionado al ver el terrible mal que le arrebatava la esperanza de ser dueño de aquella desgraciada jóven, se entregó á la virtud y á los ejercicios de la penitencia, consagrándose desde luego á la conversion de los infieles, por cuya razon empezó el estudio de la lengua arábica á la edad de treinta y tres años.»

Algo mas conducente á nuestro propósito que estas breves, superficiales y un tanto novelescas indicaciones, son los datos bibliográficos que el diccionario citado nos suministra, y á continuacion reproducimos:

«*De secretis naturæ, seu de quinta essencia, libellus. Augustæ Vindelicorum (Augsburgo) 1518, in-4º. Venetiis, 1521, in-4º.; 1542, in-8º. Argentorati, (Strasburgo,) 1541, in-8º. Coloniae, 1567, in-8º. Adjecta est ejusdem epistola ad Regem Robertum de accurtatione lapidis philosophici, et adjunctus est tractatus de aquis, ex scriptis Raymundi super accurtationis epistolam ab artis studioso collectus.*

Apertorium de veri lapidis compositione. Noribergæ, 1546, in-4º.

Testamentum duobus libris universam artem chemicam complectens. Item ejusdem compendium animæ transmutationis artis metallorum. Coloniae, 1566, 1573, in-8º. Rothomagi, (Rouen) 1663, in-8º.

Liber mercuriorum. Coloniae, 1567, in-8º.

De arte brevi. Parisiis, 1578, in-12º.

Secreta secretorum. Coloniae, 1592, in-8º.

Codicillus, seu, vade mecum, in quo fontes alchimicæ artis ac philosophicæ reconditoris uberrime traduntur. Coloniae, 1572, in-8º. Rothomagi, 1651, in-8º.

En el *Teatro quimico*, impreso en Strasburgo, en 8º., al principio del siglo XVII se encuentran las siguientes obras bajo el nombre de Lulio:

Theoria et practica.

De intentione alchimistarum.

De mercurio solo, libellus.

Praxis universalis magni operis.

Repertorium, seu, intentio summaria valde utilis ad intelligentiam testamenti, codicilli et aliorum ejus librorum.

En la coleccion intitulada *De veræ alchimicæ scriptoribus* se han reproducido estas:

Apertorium cum aliis de veri lapidis compositione.

Ars intellectiva super lapidem philosophorum.

Practica lapidis.

Tambien se atribuyen á Lulio:

Epistolæ ad Eduardum regem Angliæ.

Speculum magnum.

Testamentum novissimum.

Aphorismi.

De investigatione oculi secreti.

Exempla accurtationis.

La mayor parte de estas obras existia manuscrita en la biblioteca de Leyden, y se asegura que en Venecia se conservan mas de cien manuscritos de Lulio que no han visto la luz pública todavía. Figuraba entre los libros de R. Boyle

una preciosa copia de todas las obras químicas de nuestro autor, hecha en 1483 y 1484 en dos volúmenes en fólío, copia que le fué regalada por Elias Ashmole. Encuéntranse tambien en la *Biblioteca química* de Manget algunos de los tratados que acabamos de mencionar: hay una edicion particular de las obras de Lulio, de la cual se encuentran apénas ejemplares, y es la de Strasburgo, 1617, en 8º. con láminas. Finalmente en 1714 se publicó en Maguncia el catálogo in-8º. de todas las obras de este autor.»

Es muy posible que algunos, ó la mayor parte de estos libros, se hayan atribuido indebidamente á nuestro insigne polígrafo, por sus anónimos autores ó por lo que entusiasmados se entregaban á tal linage de estudios, segun opina el diligentísimo P. Custurer en sus eruditas *Disertaciones históricas*. Aunque así fuese no mermaria ni en un ápice de la gloria de nuestro esclarecido compatriota, pues vendria á demostrar que su reputacion, extendida por toda Europa, bastaba para salvaguardia de las producciones de sus discípulos e imitadores. Si son ó no debidos á su pluma estos libros que han corrido autorizados con su nombre, es una cuestion que dejamos intacta á los que con gran copia de erudicion y de documentos fehacientes, y no menor suma de paciencia y buena voluntad, se dediquen á dilucidarla ya que tal vez sea imposible resolverla.

T. AGUILÓ.

SEPULCRO DE RAMON LULL.

I.

El P. Jesuita Jaime Custurer, en la primera de sus disertaciones (a), que trata: *Del culto inmemorial del Beato Raimundo Lulio*, cap. I. párrafo IV y siguientes, describe con toda minuciosidad la forma y disposición del monumento en que se conservan hasta hoy día las reliquias de este Mártir; en el mismo reseña la historia de su erección, atestiguándola con documentos fidedignos, y además acompaña al texto un grabado que representa la proyección vertical ú ortográfica de dicho sepulcro.

El P. Soler (b) reproduce las explicaciones de Custurer, y también la lámina, mejor grabada, pero con la añadidura de una bóveda que en nada se parece á la existente.

D. Gaspar M. de Jovellános, en sus *Memorias histórico-artísticas*, que escribió en Mallorca, al ocuparse del convento de San Francisco de Palma, destinó una buena parte de sus estudios al esclarecimiento de cuanto tiene relación con la fábrica del indicado monumento. (c)

D. Pablo Piferrer, en el tomo correspondiente á Mallorca, de los *Recuerdos y bellezas de España*, página 201, le reseña en términos llenos de poesía y sentimiento religioso.

En el tomo 2.º de la *Historia general del Reino de Mallorca*, publicada por los señores Morágues y Bover (pág. 1053, nota 159), se copió la *Memoria* de Jovellános en todo lo relativo á dicho convento, acompañándola una pequeña litografía, á dos tintas, que da idea de aquel sepulcro.

(a) *Disertaciones históricas del Beato Raimundo Lulio, con un apéndice de su vida*. Un tomo en 4.º publicado en Mallorca, imprenta de Miguel Capó, año 1700.

(b) *Acta Raimundi Lulii majoricensis, colecta, digesta et illustrata á Joanne Baptista Solerio, Societatis Jesu, Theólogo.*—Auterpiæ.—MDCCVIII.

(c) D. Antonio Furió, en su *Panorama óptico-histórico-artístico*, reprodujo el texto de Jovellános.

Estos son los autores (d) que sabemos le han descrito; mas, como quiera que ninguno de ellos lo ha hecho en términos técnicos, ni con la exactitud que se merece, nosotros intentaremos darle á conocer, considerándole como obra de arte, y emitiendo nuestra humilde opinion acerca de lo que, respecto del mismo, en las mencionadas obras se halla consignado.

II.

Entrando en el ábside de S. Francisco de Palma, debajo del coro, á mano izquierda, existe una capilla dedicada á la Virgen de la Consolacion, la cual se llamaba *capella del Beato Ramon vell*, tal vez porque en su retablo antiguo se colocó una de las primeras imágenes de este Mártir. (e) Empotrado en el estribo mural del lado de la epístola, en esta capilla se halla el monumento objeto de nuestro artículo.

Compónese de dos cuerpos superpuestos, ambos de piedra esculpura y de estilo gótico. El primero, que alcanza desde el umbral hasta el fondo de la capilla, mide 3'55 metros de longitud por 2'45 de altura; su mayor vuelo, respecto del paramento, al cual se adosa, no excede de 40 centímetros. Le constituye un basamento ó zócalo, á lo largo del cual corre una línea de animales fantásticos, y desde donde parten ocho pilastrones, reforzados con molduras y pináculos, cuyos espacios intermedios ofrecen, á manera de galería, siete nichos de muy elegantes proporciones.

En su parte inferior, siete figuras de frailes y doctores se ven agachadas, en forma de repisas, para sostener otras

(d) Ni D. Juan Cortada en su *Viage á la isla de Mallorca*, ni J. B. Laurens, en la excelente obrita: *Souvenirs d'un voyage d'art á l'ile de Majorque*, ni el Dr. H. A. Pagenstecher en su *Reseña d'un viaje*, ni el Pro. Villanueva en su *Viage literario á las iglesias de España*, mencionaron el sepulcro de Ramon Lull. Es de suponer que durante sus excursiones nadie se acordó de indicarles la existencia de este monumento. Estamos seguros de que no ha pasado desapercibido al ilustre autor de una obra monumental, sobre las Baleares, que actualmente se publica en el extranjero.

(e) Otra capilla existe en la misma iglesia de San Francisco, dedicada al *Beato Ramon*, la cual fué costeada por el Dr. Bartolomé Lull, fundador del *Colegio de la Sapiencia*, á principios del siglo XVII.

tantas estatuas, que no han llegado á construirse; de los emblemas que algunas de aquellas enseñan, y de las inscripciones grabadas más arriba, se infiere que habían de representar las artes y las ciencias, siguiendo este orden: *Gramática, Rethórica, Arithmética, Música, Geometría, y Astrologia*. Estos nombres, en caracteres góticos, decoran respectivamente los aros de siete coronas de completo relieve, sostenidas cada una por dos ángeles, á la altura y en frente de las ojivas que cierran los indicados compartimentos. Sobre los mismos, dejando intermedia una serie de junquillos y arquitos, primorosamente calados en forma de crestería, se apoya un robusto friso ó cornijon, revestido con hojas de cardo silvestre, el cual remata horizontalmente este primer cuerpo.

Constituye el segundo (3 metros de ancho por 2 de elevacion) una cámara de planta rectangular, más ancha que profunda, abierta en el espesor del muro, y decorada exteriormente por dos pilares que, sirviéndole de jambas, apean una arcada de tres centros; ciérrala una bóveda por arista muy rebajada con arcos apaneilados, cuya clave ostenta las armas de Mallorca. Un estilobato ó pedestal macizo llena completamente la parte inferior, y de su neto penden tres escudos con las armas del Reino de Mallorca, de Fernando el Católico, y de la familia de los Lull. Sobre dicho pedestal descansa una urna ó sarcófago de alabastro, que contiene las reliquias (f). Este sarcófago lleva esculpido en su plano vertical anterior la estatua yacente de Ramon Lull, con sayal de penitente, corona de rayos en la cabeza, rosario en las manos, y peana á los piés. La tapa, de forma piramidal truncada con superficies curvas, muestra, también en alto relieve muy pronunciado, dos ángeles, que sostienen una figurita desnuda, símbolo del alma subiendo al cielo.

(f) Al verificarse la traslacion del cadáver desde el arca de madera en donde se custodió por largo tiempo, al sarcófago descrito, fué separada la mandíbula inferior, con objeto de satisfacer la devocion de los enfermos. Consérvase encerrada en una cajita de plata con cristales; y en los aniversarios del Bienaventurado Mártir suele exponerse á la pública veneracion.

A uno y otro lado de esta fábrica, apoyadas sobre la imposta ó cornisa del primer cuerpo, se ven dos figuras de medio cuerpo, en disposicion y forma de peanas, lo cual indica que estaban destinadas para sostener otras dos estatuas. La de la derecha extiende un letrero que dice, en caracteres romanos abreviados: *Dispositor sum sanitatis*. Más allá, hácia ambos extremos, se ve tambien el comienzo de otros dos pilares, cuyo verdadero servicio, atendido su aislamiento y extrañas bases, es difícil de adivinar.

Esta es la disposicion general del sepulcro, cuya heterogénea composicion y fábrica se ve claramente que fueron llevadas á cabo en distintas épocas y por diferentes artistas.

En una lápida de mármol incrustada en el muro, en el mismo sitio, se lee el siguiente epitafio:

Hic nitidum tumulus retinens est corpus ad intra,
 Raymundi magni fulgentis nomine Luli,
 Moribus insignis sunt nuncia climata mundi,
 Et sua scripta ferunt fuerit quis clarior illo
 Maioricis ortique domus testantur, et omnes,
 Urbs fuit, et domina Balearum Regia magna.
 Hunc tres ætates, prima tenuere lascivum;
 Verum postrema perfectum constituerunt;
 Cum Christus lectum cunctis patefecerat illum,
 A vanis mundi convertens ad sua sancta.
 Atque docens prompte natura, quod exigit omnis.
 Et quæ secreto natura que mira creavit,
 Hic bonus electus Christum ferventer amando,
 Barbarus ex illo tactus pergendo popellus,
 Demonstransq; Deum, Christumq; virumq; fuisse,
 Atque Redemptorem, lapis primique parentis
 Barbarus obaudit, insultans surgit in illum,
 Et feriunt lapide, fit vitæ terminus illi,
 Cernite Raymundum, Patres, hunc recolite vestrum;
 Vestrum concivem, decus, et prenobile vestrum,

(*Franciscus Ximinius Canonicus Maioricen.*)

Procuremos ahora reseñar la historia de su construcción, valiéndonos de los datos que los autores citados pudieron recopilar.

III.

Custurer, refiriéndose á la fábrica de este sepulcro, dice que se juzga ser obra dirigida por el célebre teólogo Juan Llobet, lulista acérrimo, fundándose en el contenido de una carta que el Dr. Gabriel Dezclapés escribió á sus discípulos, diciendo de aquel maestro:

«Totes ses obras dirigia á fi de aumentar y honrar la Doctrina del Beneventurat Lull, com á fael dexeble seu... Edificá acabadament aquella magnífica capella, en la qual pogués estar transferit lo Reverenciabile cos del ya dit felicissimo mestre Ramon Lull, y tenia pensat y trassat un singular, y bell orde, per exornar la sepultura, representant memoria suficient del contingut en aquell; com se veu en los principis alli collocats.»

Jovellános, haciéndose cargo de estos documentos, opina que dicho Llobet fué el único arquitecto, pues, sobre haber edificado la capilla, había ideado y trazado el diseño de la sepultura. En nuestro concepto, la capilla, siendo una de las que circuyen el ábside, debía de estar ya edificada en la época en que vivió Llobet; éste únicamente pudo construir ó reformar su bóveda, la cual se distingue de las demas por su elevacion y mayor número de arístones que la decoran. Es digno de ser observado en su clave central un ángel que sostiene el escudo de familia de Ramon Lull.

En cuanto al sepulcro, se sabe que en el año 1460, en que falleció Llobet, tan sólo se había construído el primer cuerpo, y que hasta el de 1487 no se trató de su conclusion, segun se desprende de los documentos que Custurer trasladada por notas, números 40 y 42, en esta forma:

«En el testamento de los Jurados del año 1487, se halla una cláusula del tenor siguiente: *Per fer la honor, ques pertany al cors de aquell venerable, e de santa vida Mestre Ramon Lull, havem deliberat se fasse una tomba de alabaustro á la Esgleie de Sant Francesch on estiga*

aquella reverent ossa, la qual tomba, ó sepulcre deu llevar mossen Francesch Sagrera Prevera, havemly ofertas per sos treballs, é que la fasse segons la mostre, que ha feta, quarante sis lliures.»

En el testamento de los jurados del año 1492, en el fól. 339, se lee: *Lo honor en Ioan Vicens tenia carrech per nostres predecesors de fer una capella, ab una tomba dedins aquella haon estigués lo cos del Reverent, é Beneventurat Mestre Ramon Lull, lo qual á be que la ossa sia transladada e lo cos, ó ossa estigue en segur, emperò la obra no ses tota acabade, segons mostra lo principi de aquella, é la traçe que te lo dit Ioan Vicens, etc.»*

De que el honorable J. Vicens tuviera el diseño del sepulcro, y fuese el encargado de construirle, no puede deducirse con certeza que fuese el inventor del segundo cuerpo; pero bien se comprende que estuvo en su mano modificar el que Llobet tenía imaginado. Efectivamente: el segundo cuerpo de este monumento, no sólo no está en armonía con la disposición del primero, sino que hasta en sus detalles y ejecución muestra gran decadencia de estilo, y un trabajo ménos esmerado. Las figuras, follajes y perfiles, que adornan la parte levantada ántes de 1460, están labrados con la delicadeza y maestría que se advierten en la imaginaria y molduraje de la Lonja; y, en su vista, ¿sería aventurado suponer que los mismos artistas que esculpieron los gabletes, torrecillas y doseletes de aquel magnífico salon, esculpieron también las caprichosas figuras y esbeltas coronas que supo imaginar Llobet? ¡Lástima grande que este admirador entusiasta de Ramon Lull no colocara la última piedra del sepulcro!

El sarcófago construído por Sagrera (deudo tal vez del inteligente cuanto desgraciado Guillermo Sagrera), sin ser una pieza de gran mérito, reúne el carácter propio de su destino. La estatua yacente es muy notable por la tranquilidad magestuosa que respira; despues de contemplarla, insensiblemente se fija nuestra vista en el grupo alegórico que sobre la misma arca se dispuso para elevar el espíritu de los fieles hácia las regiones de un mundo superior.

El remate del nicho quedó por terminar, y los pilares extremos tampoco se continuaron; esto no obstante, el conjunto del sepulcro, examinado á la luz de una lámpara, produce el efecto suficiente para entusiasmar á los *turistas* que apuntan sus memorias más bien inspirados por las impresiones del momento, que por las reglas de una crítica severa.

No terminaremos nuestro desaliñado trabajo, sin llamar la atención de los mallorquines hácia este precioso monumento, ante el cual llegan tantos ilustres viajeros para pagar un tributo de respeto y admiración al inmortal sabio del siglo XIII.

El estado en que se encuentra, debería excitar el celo de cuantos estiman en lo que valen las glorias de nuestra patria. En diferentes ocasiones se ha tratado de levantar un monumento en una de las plazas de esta capital, dedicado á nuestro Héroe; y con este intento llegaron á reunirse algunos fondos. En los tiempos actuales, y con los recursos de que podría disponerse, no es oportuno ni posible realizar dignamente aquel propósito. ¿Por qué no se intenta la restauración y terminación de este sepulcro? La falta de ventilación y la humedad de la capilla en donde se halla, los deterioros y desperfectos que en él se observan, la miserable lámpara y los feísimos candelabros que le alumbran, ¿no podrían ser motivos para despertar la idea de hacer algo en obsequio y memoria de tan esclarecido compatriota?

Medítenlo todos aquellos á quienes más especialmente incumbe atender á su decoroso culto, y, una vez convencidos de la honra que debería reportarles, no los retraiga para llevar á cabo este proyecto la insignificancia del que se atreve á proponerlo.

B. FERRÁ.

RAMON LULL.

ICONOGRAFÍA.

En la colección Iconográfica de los grabadores mallorquines, formada por D. Joaquin María Bover, se hallan catorce láminas, en cuyos grabados ya como efigie principal, ya entrando en la composición, figura la del ilustre personage á cuya memoria se dedica el presente número del Museo.

Es de creer que tal vez esta colección sea incompleta, pues de su exámen resulta que únicamente dos planchas son del siglo XVII y las demás no traspasan la época de los últimos años del siglo XVIII: y no parece probable que durante el periodo de mas de tres siglos, desde principios del XIV hasta mediados del XVII, dejase de grabarse alguna efigie del hombre grande, del insigne sabio, cuyas obras ocupaban el mundo de la inteligencia, y cuyas virtudes y glorioso martirio le colocaban sobre los altares. Aunque mas inconcebible parece, y sin embargo es mas cierto, durante el presente siglo XIX todavía está por hacer la plancha que dignamente reproduzca su efigie.

Con esta salvedad describiremos las que figuran en la precitada colección, dejando para mas adelante y con mas espacio, indagar si existen otras además de las que por el presente hemos podido examinar.

Número 1. Representa una alegoría la cual detalladamente reseña D. Antonio Furió en su Diccionario de los ilustres profesores de las Bellas Artes en Mallorca, impreso en Palma por Gelabert y Villalonga socios en 1839.

En primer término y ángulo izquierdo del grabado el B. Ramon vistiendo su característico hábito de la orden tercera de San Francisco de Asis: rodea su cabeza una

corona formada por un nimbus lumínico, moja la pluma en el rio Geon, y sostiene con la mano izquierda un pergamino en el cual se lee «in 3 dist 3 B. V. no, cotraxit peccatu originale, imo sanctificata fuit in ipso sémine; de quo fuit pare tib, genita» es un grabado bastante notable firma Roselló delin et excusit 1671 in tēpore tribulationis.

Alto 33 centímetros.

Ancho 46 centímetros 5 mils.

Núm. 2. Representa con todo detalle la copia del sepulcro del B. Ramon Lull en la iglesia de PP. observantes de Palma de Mallorca: con su siguiente inscripcion: «Beato Raimundo Lulio Doctori illuminato et martiri. Il^{es} et ad^{es} mag D.D.D. Salvator Sureda de S. Martino alaa egs Francisco Antich, F.^{co} Coelles, F.^{co} Serra, Micæl Beltràn, Antonio Bercelo Jurati. Majoricencis Sepulcri descrip et vec ano MDCC, firma F.^{co} Ro. (Roselló.)

La época ha de ser segunda mitad, y últimos del siglo diez y siete.

Alto 41 centímetros.

Ancho 31 centímetros.

Núm. 3. Representa un Santo Cristo entre nubes con un angel á su derecha apoyándose en una cruz espada, cuyo signo da indicio pueda significar ser de la parroquia de Sta. Eulalia: á su izquierda la imagen de la Inmaculada Concepcion, con algunos de sus atributos y ángeles y serafines. En la parte inferior el B. Ramon Lull vistiendo el hábito de terciario, rodea su cabeza una corona de trece rayos, con la rodilla derecha en el suelo, en su mano derecha una pluma, sosteniendo con su izquierda un libro en cuya página está trazada una figura geométrica; dirige su vista hacia las referidas imágenes. Dos ángeles, á sus pies, tienen abierto otro libro con varias figuras matemáticas. En el otro ángulo de la plancha y arrodillada tambien, la Beata Catalina Tomás.

Inscripcion, en un ángulo, Laurentius Muntaner f.^t

Alto 20 centímetros.

Ancho 15 centímetros.

Núm. 4. Representa al B. Ramon Lull vistiendo el hábito de terciario, una corona luminosa rodea su cabeza. Está sentado, sobre otra roca que le sirve de mesa tiene un gran libro en el que se lee, «Arts generalis» y dos figuras geométricas, y varios otros libros. Suspenso su trabajo, con la pluma en una mano y la otra levantada del libro, se vuelve tranquilamente y como en éxtasis á contemplar la aparicion de un Santo Cristo que parece como que le habla ó inspira desde el centro de una nube de gloria, rodeado de serafines. El fondo representa un paisaje algo montuoso, el corte de los montes, y un árbol cargado de fruto, que parece ser un manzano, da idea para poder presumir sea el monte de Randa, y cueva del oratorio de Ntra. Sra. de Gracia. Casi al horizonte se indica una poblacion. En un ángulo del grabado, el escudo de armas de Torrella.

Inscripcion. Beatus Raymundus Lulius Doctor Illuminatus et Martiir, firma Muntaner f.^t

Alto 14 centímetros 5 mils.

Ancho 9 centímetros.

Núm. 5. Representa al B. Ramon Lull vistiendo el hábito de terciario, rodea su cabeza una corona lumínica de pequeñas puntas, está arrodillado, las manos cruzadas sobre el pecho, adorando á la Sma. Vírgen con el Sto. Niño en brazos, sentada sobre unas nubes de gloria, con varios serafines.

El trabajo es de buril delicado bastante franco, y con notable efecto de claro-oscuro.

Inscripcion, B. Raymundus Lulius.

Firma. Muntaner f.^t 1755.

Alto 12 centímetros 5 mils.

Ancho 7 centímetros 5 mils.

Núm. 6. Representa al B. Ramon Lull vistiendo el hábito de terciario, sobre su cabeza una corona de puntas octógona, arrodillado asiendo con sus manos una cruz clavada sobre una roca: como volando y desprendida de

aquella cruz la figura del Santo Cristo. En primer término, un angelito mira con interés un libro: y un monton de ellos, en uno abierto, una figura geométrica.

Firma. Laurentius Muntaner f.^t

Alto 12 centímetros 5 mils.

Ancho 6 centímetros.

Núm. 7. Representa al B. Ramon Lull, vistiendo su característico hábito de terciario, y una cruz colgada de su cuello; rodea su cabeza una corona lumínica, el brazo derecho estendido y en su mano una pluma, arrodillado de la pierna izquierda, apoyándose en unas rocas, sobre ellas un libro abierto con figuras geométricas, una cruz formada toscamente con dos troncos: detrás de él se ve la cabeza y manos de un leon en actitud reposada. Un angel contempla aquel libro. En primer término un angel examina un libro, y se ven varios otros abiertos esparcidos por el suelo, en todos ellos figuras geométricas. En segundo término una lozana rama que parece laurel. En último término la costa, y una nave. En un ángulo superior, la figura de la Inmaculada Concepcion rodeada de nubes y serafines.

Inscripcion. Beato Raymundo Lulio. Nació en Mallorca año 1235, fué de la tercera orden de S. Francisco, excelente gramático; eloquente Rethórico, Lógico eminente; relevante Físico; sutil metafísico; profundo aritmetico; altísimo astrólogo; jurisperito peritísimo; consumado canonista; iluminado Theolico; D.^r Cherúbico, á ninguno inferior para resolver las difficult.^s mas árduas, á todos superior para explicar, y demostrar las verd.^s cathol.^s en la ciencia mas alta del amor místico abrasado serafin. Contra los errores de Mahoma terrible martillo: para las verdades de ntra. fe celador intrépido. Predicolas en Thunes convenciendo á los mahometanos de sus impieda.^s y concitándose contra sí el furor del pueblo y del Rey, murió mártir apedreado en Bugia dia 29 junio del año 1315 á los 80 de su edad.

Consta del proceso de su canonizacion, y de 40 D.^{es} Parisienses que hacen testimonio como lo afirma el Rdo. Padre F. Pacífico capuchino en sus actas en Paris en el año 1645.

No consta el nombre del gravador (puede ser del mismo Muntaner, ó tal vez de Antonio Vich de Superna.)

Alto 28 centímetros 5 mils.

Ancho 17 centímetros 5 mils.

Núm. 8. Representa al B. Ramon Lull vistiendo el hábito de terciario, rodea su cabeza una corona luminosa: oculta la mitad de su cuerpo una roca, sobre ella un tintero y un libro en cuyas páginas hay dibujado un círculo y un triángulo, tiene en su mano derecha una pluma, y con la cabeza levantada contempla sobre un trono de nubes á la santísima Virgen con un pié sobre la luna y aplastando la cabeza de la serpiente, y sobre su falda el santo niño Jesus: rodeada por S. José, S. Joaquin y Sta. Ana, sobre una nube S. Buenaventura; y en el primer término Scott, con una águila á sus piés. El fondo representa la costa en perspectiva algo elevada, con unas peñas y una torre vigía, y el horizonte. No parece aventurado suponer represente la costa de Miramar. Firma. F. Alb. Burg. (Fray Alberto Burguñy, este fué religioso de obediencia Dominico nació en 1707 y murió en 1770.)

Alto 20 centímetros 5 mils.

Ancho 15 centímetros.

Núm. 9. Representa al B. Ramon Lull vistiendo el hábito terciario, rodea su cabeza un estrecho mimbus luminoso y corona de puntas, está sentado delante una roca sobre la cual hay un tintero y varios libros, en uno abierto una figura geométrica y escrito «Arts Gen lis.» Vuelve tranquilamente su cuerpo y cabeza hácia la derecha, y en su mano levantada una pluma, de cuya punta se dirige hácia la figura de la Inmaculada Concepcion, que sobre un trono de nubes aparece campeando sobre el radiante disco del sol, una cinta, en la cual se lee «Qui in té cogitat macula, in sole cogitat tenebras.» En segundo término el tronco de un árbol grande. En el fondo del paisaje, sobre un terrazo ó montecito un pequeño oratorio.

En una cartella de las que como adorno rodean el gra-

bado se lee la siguiente inscripcion: *Beatus Raymundus Lulus Doctor Illuminatus et Christi martir.*

Firma. Melchior Guasp Pre. 1762.

Alto 18 centímetros.

Ancho 13 centímetros.

Núm. 10. Representa al B. Ramon Lull de medio cuerpo, vistiendo el hábito de terciario, rodea su cabeza una corona de puntas de oro, de su cintura pende un rosario con patena, con la mano izquierda sostiene un libro, levantada su derecha con la pluma: circuye y forma el marco eléptico un adorno de cartelas del gusto plateresco, y en la parte inferior varios atributos, el bonete de doctor, un sombrero con borla, el tintero, y algunos libros, en uno el rótulo «de Trinita» en otro «de Concep.» y en los demás figuras geométricas.

Inscripcion, *B. Raymundus Lulus Doctor Illuminatus, et martyr; majoricensis Univercitatis Patronus.* Firma. Melchior Guasp Pre. f^t 1766.

Alto 18 centímetros.

Ancho 12 centímetros.

Núm. 11. Representa la Purísima Concepcion sobre el globo terrestre, á sus piés la luna y aplastando la cabeza de la serpiente; rodeada de gloria y serafines. En la parte inferior y en el centro S. Buenaventura. A la derecha el Beato Ramon Lull vistiendo el hábito de terciario, arrodillado, rodea su cabeza una corona de oro y puntas, la levanta y mira como en éxtasis la imágen de la santísima Concepcion, en la mano derecha levantada una pluma, con la izquierda sostiene un libro abierto escrito ininteligible en una página, en la otra una figura geométrica: á sus piés una especie de sable ó gumia, una lanza, un fusil con bayoneta, la boca de un cañon de artillería, y dos balas: sobre él en una nube un ángel con cuya mano derecha sostiene el bonete de doctor, y como en actitud de colocarlo sobre la cabeza de Lull, en la izquierda la palma del martirio. A la izquierda Scott, en semejante posicion, y otro

ángel como el que se vé sobre la imágen de Lull. Tambien á los piés de Scott se vé un cañon, lanza, bandera, y trompetas, y una especie de culata de fusil. Adornos de gusto plateresco rodean y forman el marco de la plancha, con atributos propios de la Inmaculada Concepcion.

Firma. Franciscus Muntaner Majorica f^t 1765. Juan Muntaner Pro. y Vic.^o la refundió en 1791.

El grabado es bastante correcto y delicado, y en su estilo notable.

Alto 28 centímetros.

Ancho 20 centímetros.

Núm. 12. Representa al B. Ramon Lull vistiendo el hábito de terciario, está de pié, rodea su cabeza una corona de oro y puntas, en su mano izquierda un libro en cuyas páginas hay figuras geométricas, en la derecha una pluma: levanta al cielo la vista, de entre nubes y de un ángulo, bajan tres rayos de luz. A sus lados dos graciosos angelitos sostienen el tintero, y libros, sobre ellos el bonete de doctor. En el suelo y en primer término libros y atributos del doctorado, á su derecha y sobre unas rocas una ermita, á su izquierda el mar y una nave. Rodea la plancha un sencillo adorno de gusto plateresco.

El grabado es de fino buril y trabajo bastante bueno.

Firma. Grabado por Francisco Muntaner académico supern.^o (p.^r S. M.) de la Rl. de San Fern.^{do} en Mallorca 1770.

Alto 17 centímetros.

Ancho 13 centímetros.

Núm. 13. El gravado es una Boleta de Sanidad expedida por el M. Iltre. Ayuntamiento de Palma, en 5 abril de 1783. La rodea un adorno bastante gracioso sencillo y bien ejecutado, del gusto plateresco y flores. El mismo adorno divide su parte inferior en que impreso y manuscrito está estendido el correspondiente certificado, (y al respaldo el sello correspondiente al año.) En la parte superior en su centro el escudo de armas de la ciudad de Palma, el mar y

naves, y sobre nubes, en medio y algo elevada la figura de la Inmaculada Concepcion. A su derecha el B. Ramon Lull, vistiendo el hábito de terciario, rodea su cabeza una corona de puntas, está arrodillado sobre un libro en cuyas páginas se ven signos y figuras geométricas, en su mano derecha una pluma, en la izquierda la palma del martirio: hay además las figuras de San Sebastian, Santa Bárbara y la Bta. Catalina Tomás.

El grabado es de fino buril y bastante bien ejecutado.

Firma. Grabado por Juan Montaner Pro. Mallorca 1779.

Alto 29 centímetros.

Ancho 20 centímetros.

Núm. 14. Enteramente igual á la plancha descrita número 3, con la sola diferencia que rodea su cabeza un mimbus lumínico (es probable sea una prueba y despues el grabador hiciese la corona de puntas.)



La premura y escasez de tiempo, como queda indicado, no permitieron buscar detenidamente si existen otras planchas además de las reseñadas: se ha prescindido tambien de las que con el nombre vago y genérico de *imatjes* puedan existir, concretándonos á los grabados especiales de artistas mallorquines, en los que como figura principal ó formando parte de la composición, figurase la efigie del Bto. Ramon Lull.

JUAN O-NEILLE.

CERTÁMEN POÈTICH

CELEBRAT A MALLORCA, EN HONOR DEL

B. RAMON LULL.

Any 1502.**I.**

Quant arribava fa alguns anys un viatjer á vila externa, solía sempre sortirli á camí generosa l' hospitalitat, y, obrintli de tot en ample les portes del alberch de nostres avis, ab caritatiu alè bufava á la flama de la llar, que resplendía alguns jorns més ardent y vivificadora. Llavors alenava nova vida ab lo desitjat oratje la tranquila cambreta casi tot l' any tancada, y tota afanosa s' endiumenjava ab les robes de festa, y l' Holanda blanquíssima y 'l satinat cobricel feyan ressaltar la lluenta negror de la capsalera entorcillada. Lo foraster lluny de sa casa se trobava entre los seus, ab franca mitja-rialla pagava los benvolents obsequis, y, sense somiar les caricies de sa esposa ni 'ls besos dels infants, ab la calor suau de l' abraçada de l' amistat se condormía, y sols á l' auba 's despertava, quant ab delitós cantar quelcom de l' amistat li deya l' aucellada matinera. Y era ben cert que l' amistat ja l' aguardava obsequiosa: al exir de la cambra, se topava ab l' amo de la casa, qui, ab capell d' ala ampla, casaca blanquinosa, botes de vadellet blanch, y en la má la nuada y arrevellida crossa, l' esperava tot aparellat pera l' exida matinal.

Nostres hospitalaris majors no desitjavan solament que l' hoste 's recordás del vi ranci de sos cellers, y de la selvatjina saborosa de sos puigs, y de l' escalfor benèfich de la llar tranquila; volían també, come bons amadors de son

natiu paratje, que en lo cor del hoste hi arrelás vividora una branqueta florida del arbre de ses recordances, ó que hi prengués una espira al manco de la viva flama del seu amor al lloch de sa naxença. Per ço, á la vesprada, mentres ab nova ardor flamejava la llar, y anava y venía la maynada, y l' esposa extenia les tovalles de blanca pisa, netes com un ivori, y el petit triunfava de la sòn jugant ab los cabells de l' hoste, li parlava el convidant de les belles consuetuts de la velluria, de la festa y les ballades del Sant Patró, del compatrici valent que en les passades guerres havia guanyat honrosa anomenada, del generós prevere que de captiri havia fabricat lo santuari, del desconegut pastor que havia trobat la miraculosa y venerada imatge, y del sapient escriptor que havia il·lustrat s' historia. Per ço, á l' endemá dematí l' acompanyava á l' ermita del Puig, y 'l conduhía á veure el lloch de la batalla, y li mostrava 'l gegantí claper, y li feya trapitjar les tremoloses sotilades del derrohit castell, niu de velles recordances. Y si qualche volta s' esdevenía qu' era la vila tan pobreta que ni una sola joya que mostrar tingués, llavors s' aconhortava el convidant de ferli veure al hoste la mesquina casa de la vila, la senzilla esglesia, y l' ayrós campaneret, ó li feya admirar un paisatge, que á voltes res qu' admirar tenia; mes sempre ses alabances eran, si no rahonables, ben rebudes; puis eran filles del amor á la terra, digne sempre d' indulgencia y d' estimació.

Ara se van perdent, que 'l temps ho du, aquexes costums hermoses; mes los redactors del MUSEO BALEAR, seguint l' exemple de nostres antepassats qui treyan al foraster totes les joyes de son estimat vilatge, volíam avuy, si no mostrar la més preuhada joya, puix molts n' hi há dels de casa y dels de fora qui be la conexen, al manco enrahonarne d' ella, perque brillás més y més á nostres ulls la llum d' exa perdurable gloria, y perque més y més se revivás en nostres cors l' amor á nostra benavirada terra.

II.

Prou qu' ho voldria lo glosador desconegut y pobre alçar la térbola vista fins á Ramon Lull, gloria de Mallorca, y del mon, y de l' universal Esglesia, y ferne vibrar un sol raig de llum de la corona que l' exalça; mes no té la desvalguda aucella la força de l' águila potent, ni es prou l' amor per enaltir la gloria. So com lo qui es nat á terra mesquina y sens recorts, qui res no té pera retraure á l' hoste; no puch dignament llohar ni les *Maravelles del Félix*, ni les tendreses del *Amich y del Amat*; no 'm puch levar fins á l' altesa de *L' Art Magna*, ni us feria be sentir les llágrimes del *Desconhort*; mes ja que no puch esguardar de fit á fit lo Sol de nostra terra, voldria al manco contemplar l' humil y tremolosa estrella que sa claror d' eix sol rebia, voldria honrar á Ramon Lull parlantvos una miqueta d' alguns de nostres avis qu' ab escalfat amor l' honraren: no us serán ofensius los himnes que li cantaren, puix son á un temps daurades florineues de la corona de Ramon, y envejables llorers de la corona de la patria.

Plena de gom en gom devia estar la grandiosa esglesia de Sant Francesch de Palma lo dia XV de Maig, festa de Cincogema, de l' any de nostre Senyor Deu Jesuchrist de MDII; (*) y la multitud se devia empèyner y arremolinar desitjosa de no perdre un punt de les *rimades llaors* que 'n honor de l' ínclit mallorquí, s' eran compostes, y també mateix pera conèxer y aplaudir al qui *milloria obtingués* en la solemnial festa d' aquell dia.

Ja á principis d' Abril del mateix any, *per reduir á*

(*) Totes les noticies d' aquest certámen (Certámen poeticum Majoricis factum in honore B. R. Lulli martyris anno 1502) les havem tretes d' una «Copia de Procés original de les Obres fetes per diversos trobadors en laor de la Vida, Doctrina é Mort del Egregi... Ramon Lull etc.» que está continguda en lo fol 211 y seqüents d' un Manuscrit, collecció de documents relatius á la causa pia de dit Sant. De tot cor donam les gracies al M. I. Sr. D. Miquel Penya, canonje, qui n' es posehedor, y nos l' ha dexat ab sa benevolencia y afabilidad de tots coneguda.

memoria la vida, doctrina é mort del famosissim compatriota é il-luminat doctor mestre Ramon Lull, n' Antoni Maçot, scrivent, posá un Libell ahont, després de quexarse de esser preterida é quasi ignota la fama del Sant

«Assí ahon arbitren—esser coneguda»
ab vivíssim desitx suplicava

«.....—als trovadors dignes,
No sols Baleárichs—mas de hon se vulla,
Al mallorquí nostre—cascú per sí culla
Llaors adequades—als actes insignes.»

Aprés advertia no solament el lloch, dia, hora y premi de la festa, mes també la extensió y materia de les poesies qu' havian de tirar á la joya, elegia ell mateix los jutjes, que ho foren lo Mestre Perera, *doctor famosissim en Teologia, y l' altre Patrici*, Mossen Gaspar Calaff, de qui deya que era persona tant digna que tothom per ell se guiava.

Gran amador de nostre Ramon y á sa doctrina molt afecte devia esser l' il-lustre *Scrivent*, quant de propi impuls, segons apar, havia promogut tan lluída y llavors extraordinaria festa, y per abans renunciat á la joya *en or engastada é molt pura*, y fins y tot *al gran mèrit é honra* que 'l guanyador obtendria, sols que dignament fos rebuda y festejada l' aprovació de la doctrina del qui fou mestre del mon en passats setgles. Y no solament tenia gran amor á Lull, si no que devia esser un de nostres mellors poetes del seu temps, quant *per llevar un dupte*, que deturava llavors á alguns dels trovadors, en una especie d' aclaració al Cartell que ell mateix havia publicat, hagué d' escriure:

«Ni vullau entendre—tinga fantasia
Tirar á la mostra—lo jorn de la Festa;
Ans en la demanda,—la qual es prou lesta,
Se veu no es aquexa—l' intenció mia.»

Regular era y molt just que l' ardent amador de 'n Lull, qu' ab tanta d' escalfor havia iniciat la festa, y ab tan generós desprendiment renunciat á l' honra, tingués la d' obrir ab s' autorisada veu los solemnials festeigs y fos lo primer qui li entonás son himne. Rodejat donchs de lo Senyor

Virrey y Magnífichs Jurats, del Espectable Regent y Reverendíssims Inquisidor y Bisbe de Gracia, dels Venerables Jutjes, del Batle, Veguer, Cònsols, y altres empleats reals, y escoltat per lo mellor y més triat del poble de Palma, *prostrats los genolls en terra é dreçats los ulls al cel* invocá n' Antoni Maçot la Inmaculada Verge Maria, dientli:

«Oh tu Verge Sancta—sias favorable

A ma dèbil llengua—perque placent sia...»

Y après de confessar humilment que devant de la grandesa de Ramon «*li defall. l' entendre e li decau la força*» acaba s' invocació ab exa sentida estrofa:

«Ordena tu, verge,—y jo sols escriga;

Compon tu la obra,—sia jo el registre;

Per narrar tals actes—sia jo el ministre;

Socorre excelsa—prontament sens triga...»

Acabada ja la invocació llavors de costum, y après de donar les gracies ab una octava de *laors* á cada una de les anomenades persones qui *gran mercè li havian feta venint á la festa per més ser honrada*, y de saludarles ab afectuoses expressions y delicats elogis, comença la *Obra*, que segurament no desdiu de les que tiravan al premi, y de ses belleses y defectes participa.

Conformantse donchs l' autor del cartell á les lleys matexes qu' ell als diters havia imposades, escrigué sa poesia en' nou cobles, cascuna composta de vuit versos ó bordons de dotze síl·labes mitxpartits, aconsonantats á modo de quartetes. Comença indicant los *actes famosos qu' exercint ofici de cavalleria* havia obrat lo Senescal de nostre Rey; mes com si temés fixar massa l' atenció en les vanitats y erres de la juvenesa de Ramon, ó haver fet prou cabal *d' obres* que li devían parèxer mesquines devant de les grans obres de virtut y sabiesa, tot seguit exclama:

«Pero no 'm cur ara—de coses mundanes,

Mas del gran misteri—de Jesus benigne

Clavat en lo cedre,—de veurel fos digne,

Per lo qual dexáreu—les obres mundanes.»

Conta després la conversió de Ramon y sos propòsits, parla de sos viatjes, del llibres que escrigué, de sa doctrina

per tothom alabada, de ses predicacions, y últimament de son martiri. Copiam una de ses mellors estrofes:

«An el St sepulcre—fereu romiatje,
 També arribáreu—á la gran Galicia,
 Obrant bones obres,—dexada nequicia,
 Vestit d' honest hábit,—fent vida selvatje:
 L' arábica lengua—volguéreu entendre,
 Qu' als infels pricásseu—la nostra fe santa,
 Tan be la parláreu—que 'l moro s' espanta
 Quant per ningun modo—no 'us pogué rependre.»

Llavores en Joanot Menorcha mínim, *dels qui desitjaven seguir la professió y doctrina de Ramon*, après de dirigir dues octaves *sparses* á la concurrencia, y saludar á la sagrada Verge, llegí sa poesía, que encare que fou igualada per los sabis jutjes á la que obtingué lo *Jachsi finissim* no nos assembla digna d' exa distinció. Si n' haguéssem de fer una severa crítica, diríam qu' es mancada d' inspiració y que s' hi veuen de relleu los defectes generals á totes; ço es, sobra d' erudició y de llatinismes. De les nou octaves creuhades de que se compon, y que son també un compendi en forma lírico-narrativa de la vida del Sant, nos apar la mellor la que compta l' aparició de la Verge, y diu axís:

«La rutilant verge—de Deu mare Santa,
 Posat en la falda,—son fill vos aporta,
 Y 'ls seus peus besareu,—é posaus en l' horta
 Dels doctors egregis—per singular planta;
 E fonch trasformada—é tant convertida
 La voluntat vostra—ab la qui es inmensa,
 Que ja mes pecareu—de mortal ofensa,
 Puis de Crist la forma—hagués intuïda...»

Seguí en Jordi Miquel Alber, notari, dient al premi com l' anterior. S' obra que no es la de manco mèrit del certamen, está axí mateix precedida de exordi é invocació. Conceptes enginyosos, fácil metre, llenguatge castís, ó al manco no tan llatinisat, y certa senzillesa que no 's troba en les altres, son les dots d' exa poesía. Veus aquí com parla de la doctrina de Ramon:

«Aquesta doctrina—¡oh quant nos sublima!
 Puis totes les altres—ab ella s' entenen;
 Aquesta doctrina—aquells qui comprenen,
 Del general arbre—atenyen la cima;
 Aquesta doctrina—fonch be aprovada
 De París la Noble—en lo auditori;
 Aquesta doctrina,—dins lo consistori
 De la Cort Romana,—per vos disputada.»

L' obra d' En Gaspar de Verí, que fou la que segueix en ordre y la merexedora del premi, mostra més enginy y més originalitat; mes nos assembla molt desigual. Fingeix lo poeta que *del tot afreturat dels documents que feren lo Sant tan accepte*, havia ja desistit de fer obra alguna; y qu' *estant retret, contemplant l' humil figura del qui per nos pres mort y passió*, li aparegué en *humana estatura* la venerada imatge del ardent amador de la doctrina de Lull, En Johan Lobet, y fortment lo reprengué ab exes paraules:

«Jo som Lobet—nodrit de la Doctrina
 Del Mallorqui—tan poch que venerau,
 Vingut ací—ahon vos oblidau
 Ab metres dir—la sua disciplina...»

Tot seguit la visió fa grans elogis del il·luminat doctor dientli:

«*Ram-on* se cull—de flors molta natura,
 L' *ull* qui preven—en evitar lo mal,
 Segura mar—qui en lo temporal
 Lo navegant—eximeix de pressura...»

y més avall:

«En ell sa veu—deliten les nou muses,
 En ell les arts—han fet impressió,
 En ell los flachs—reben curació,
 En ell há mel,—gústala, no 'n recuses.»

Continúa l' aparició aconsellantli qu' escriga del *ingenios Astròlech, gran Filosof, aprovat Doctor y Teòlech excellent*; y lo poeta, no podent resistir á la comanda, compon en poques hores sa *Obra molt difusa*. Acabada la que podriam anomenar la primera part de sa poesia, que

consta de set octaves d' endecasíl·labos sparses, una Torna, invocació á Deu y á la Verge, y una Endreça, disculpa als Jutjes, comença lo qu' ell anomena s' Obra. Exa, qu' en la materia y forma exterior es igual á les precedents, no es de molt ni tan natural, ni tan inspirada, ni tan enginyosa com l' introducció; segurament lo poeta volia pendre entonació més alta, y caigué en tots los defectes de la poesia erudita: en ella los elevats conceptes están entelats per les trasposicions violentes, l' oscuritat de la frase, los modos de dir retriats, y la gala de llatinisme, que pareix qu' era lo que més afalagava als poetes diters en eix certámen.

Veus aquí l' última, que pot ser es la mellor de ses estrofes:

«Oh Moysés altre—per qui devallava
L' inmensa bonea—dels cels á la terra,
Jacob qui bé feya—inspirat de l' erra
Sou vos, y la trompa—que St Pau sonava;
Sonau per nosaltres,—captantnos victoria,
La vera campana—dels pecadors guia,
De la penitencia—que 'ns monstre la via,
Fruints ací gracia—y en l' altre mon gloria.»

Si esperavan los lectors qu' aquí 's fos acabada nostra tasca, deurán tenir la mateixa sorpresa que tingué l' apinyat estol d' admiradors de 'n Lull, si desitjava saber lo nom del guanyador de la joia. Acabada la obra d' En Verí, últim dels diters, per orde del Jurat, en *Ramon Lull, son notari*, publicá una *décima sparsa*, ahon deyan los venerables jutjes, qu' ab detenció volían remirar les obres publicades, y convidavan á la concurrència á una altra festa que havia d' esser celebrada en dit lloch, lo *Diumenge tercer venidor*. Mes la sorpresa degué esser major y més grata, quant lo dit dia vejeren que Mossen Gaspar Calaff alçava també sa dolça veu per exalçar la vida, y espargir la llum de la *resplendent antorxa del humá llinatge*. En efecte, lo digníssim conjutje, inspirat trovador, benemèrit conceller y síndich ardent de la causa de Ramon, llegí una poesia qu' es tan sentida, tan valenta y tan nodrida d' alts pensaments que

bona part ne voldríam trascriure. Veiau com comença l' invocació que 'ns assembla d' una forma en aquell temps nova:

«En l' arbre de cedre—tenint mos ulls ara,
 Intuint, Deu nostre—Jesus, ta figura,
 Ahont mort te mire—ofert sobre l' ara,
 De colps é ferides—nafrada la cara,
 Per nostres grans culpes—decorrent sanch pura;
 Auxili 't proclame,—ó mestre benigne,
 Mostra 'm de compondre,—subvén mon entendre,
 Regeix tu la ploma,—puis tant som indigne
 Los actes d' escriure—del Doctor insigne,
 Gran Ramon Lull nostre,—qual no puch comprendre.»
 Ve la narració qu' es natural, feta ab art y vivesa admirables y casi neta del mal gust que les de sos companys deslueix. Lliure dels fermalls qu' á ells los lligavan, parla de la naxença de Ramon, de son llinyatje *de gent Catalana*, de com *plantá lo Conqueridor en la nova terra de Mallorca l' arbre de fruit delectable*; descriu ses amors profanes, la virtut de la casta matrona *qui li dix: Ramon, mira, fes lo que Deu mana*, sa conversió, son allunyament del mon, les aparicions de Jesús y fins assembla que pretén donar idea de totes ses obres. Exa enumeració mostra ben be que tenia má de mestre; es llarguíssim y no 's fa pesat; camvia contínuament de modo de dir y ho diu ab una facilitat que sorprén: veus aquí com li dona fi:

«.....—fes arbre digníssim
 De tan gran altesa—que fins al cel puja;
 Qui les branques toca—dels vicis s' enuja,
 Y 'l fruit dona vida,—tant es suavíssim.

—
 Retreuse la ploma—per tanta grandesa,
 Defallme l' ingeni—destruint tal cosa,
 Prolix no vull ésser—.....»

Ni deuríam esserho nosaltres; mes... ja tocam lo terme. Ab la descripció del viatge del Sant á Bujía, de son zel, de ses predicacions, de son martiri y de la miraculosa translació de son cors á l' Illa, acaba lo conceller conjutje

sa poesia qu' es á nòstron parer la mellor y més perdurable joya del certámen. Mes la joya d' or, lo Jachsí finíssim, segons apar en la versificada sentència, fou adjudicat á n' En Gaspar de Verí ab la condició de que n' hagués de cedir *una vergueta al bon Menorcha*, considerat igual seu en mèrit.

Mes malament que no desitjávam havem complert nostre propòsit, y ara moltes reflexions nos acudexen; si algun de nostres lectors fins aquí 'ns ha seguit, prou les s' haurá fetes, y no cal que més nos allarguem. Nostres avis honravan á Ramon y en ser sos compatricis honrats se creyan: ¿fa lo que deuría la generació actual pera donar á conèixer la sabiesa del més anomenat dels Mallorquins? Avuy en dia qui tant son exalçats los poetes, los sabis y los Sants, avuy que s' escriuen llibres sobre un petit detall de sa vida, y se celebran centenaries festes per sa Mort; avuy que les nacions extranyes cercan los llibres de 'n Lull, y 'ls estudian, y 'ls traduexen, y 'ls comentan; avuy que té nova vida y sava novella la llengua qu' ell á la terra feu conèixer y estimar, ¿deu seguir avuy son injust silenci la venturosa Mallorca, y abaxar son cap, y amagar sa cara, devant del mon envergonyida? Edicions dignes de ses mellors obres, que cercassen llegir los forasters; monuments d' art que poguessen admirar los venidors, cántiques amoroses que fossen d' immortal memoria; veus aquí lo que avuy escauria á la patria de Ramon Lull.

THOMÁS FORTEZA.

EL AMIGO Y EL AMADO.

PARÁFRASIS

DE TRES VERSÍCULOS DEL CELEBRADO CÁNTICO

DE

RAMON LULL.

I.

Demana l' Amich a son Amat si en
ell havia romas neguna cosa a amar.
E l' Amat respos e dix que aço perque
l' amor del Amich se podia multipli-
car en amar, restava tots temps per
amar.

Vers. 1.

Del amor en las ánsias abrasado,
Con el deliquio celestial consigo,
Preguntaba el Amigo
A su glorioso Amado:
—Sol mio idolatrado,
Aunque en tus perfecciones
Tanto encuentran que amar los corazones,
En tan estrechos lazos
Unido á tí me siento,
Y tanto te amo, que no sé yo mismo
Ya que adorar en tí de amor sediento.

Dime, mi bien, ¿de tu divina esencia
Algo que amar me resta todavía?
Y el Amado amoroso respondía:

—No olvides que mi amor es infinito,
 Que yo baje del cielo,
 Fruto de amor bendito,
 Para encender la hoguera
 De santa caridad, de amor divino
 En el pecho infeliz de la criatura,
 En el valle del llanto y la amargura.
 Que atormentado, en una cruz pendiente,
 Quise morir por tí siendo inocente.

No olvides que tan cruento sacrificio,
 Que tantas llagas por tu culpa abiertas,
 Abriéronte las puertas
 De mi eternal morada;
 Que tu alma esclava y pobre
 Es hoy señora y rica;
 Y entenderás que aquello que la llama
 Del amor en el pecho
 Puede multiplicar y multiplica
 Para llevarte á la tercera rueda,
 Por querer siempre y por amar te queda.

II.

Les carreres per les quals lo Amich
 enserca son Amat son longues e peri-
 lloses, poblades de consideracions e
 de sospirs e de plors e illuminades
 d' amors.

Vers. 2.

Para adorar tu magestad divina,
 Escelso y tierno Amado,
 El Amigo buscándote camina;
 Y afanoso y cuitado,
 Por las sendas cautivo se abalanza
 De la fé, del amor, de la esperanza.

En el continuo ardor y afan de verte
¡Cuál le parecen largas!
Y en las dudas amargas,
Y en las persecuciones de la muerte
¡Cuánto son peligrosas!
Mas, ay, la fé le alienta en su fatiga;
Cuando en tropel le hostiga
Enjambre de quimeras engañosas,
La esperanza levántale en sus alas;
Y al vacilar su paso,
Das á su corazon, de aliento escaso,
Oh caridad! la fuerza que acaudalas.

—¡Cuán triste mi alma está, dice el Amigo,
Cuando la tentacion del bien mundano,
Del placer pasajero,
Mis pensamientos de tu amor desvia!
Y cuando considero
Que no hace para hallarte
Lo que puede y pudiera el alma mia!
Ay! por eso de mí tal vez se esconde
Tu faz resplandeciente;
¿En dónde estás? en dónde?
¿Cómo no te conmueve mi voz triste?—
Y el Amado responde:
—Pues mi senda emprendiste,
Y tanto por hallarme te desvelas,
¿Cómo dejar de darte
De ver mis ojos el placer que anhelas?

—¡Oh escelso Amado mio!
¡Y cómo á mi alma llena de dulzura
Y de fruicion amante
La luz de tu hermosura!
Mas de tu majestad al fulgor santo
Que radia en tu grandeza,
Veo mejor mi culpa y mi flaqueza;
Y deshechos en llanto,

Mis tristes ojos de tu faz retiro
Dando al viento mi lánguido suspiro.

Mas ay, tú no permites
Que me angustie en tinieblas tan profundas,
Y en tu divino amor y dulcedumbre
Toda mi senda inundas
De tus misericordias,
De tu clemencia y tu gloriosa lumbre.—

III.

—Dignes, Amich, dix l' Amat ¿hauras pasciencia si't doble tes langors?
—Respos l' Amich: Hoc, Amat, ab tal que'm dobles mes amors.

Vers. 8.

De penas y de enojos
Abrumado el amigo y sin consuelo,
Con el llanto en los ojos,
Sube con triste duelo
La áspera cuesta de la humana vida,
Con deseo de amor, con fé cumplida.

¿Qué tiene que así llora?
Ay! á su vista allá sobre el collado,
El sumo bien que adora,
El bello, escelso Amado
Encuentra, sin aliento, escarnecido.
De su pecho llagado sangre mana;
En su divino rostro han escupido;
Y en su sien soberana
Diadema cruel de espinas han ceñido;
Se abrasa en sed ardiente
Y hiel tan solo acercan á sus lábios;
Su sacrosanto cuerpo está desnudo;
Y su mano inocente
Al madero sujeta clavo agudo.

—¡Oh bien del alma mia!
 El Amigo decia,
 ¿A dónde el fuego de tu amor te lleva?
 Ay, no padezcas mas, querido dueño;
 Desciende de ese leño;
 Sobre mí solo la amargura llueva,
 Que viéndote enclavado,
 Me tiene acongojado
 Tu penar infinito.
 Por mi mueres y mio es el delito;
 Y no tengo siquiera
 En mi afan de servirte,
 Un paño de bondad con que enjugarte,
 Un paño de virtud con que cubrirte.

—¡Oh triste, oh ciego Amigo!
 En la cruz el Amado respondia
 Cercano á su agonía.
 No son estas afrentas,
 No esas heridas cruentas,
 Lo que en el duro trance
 De tanto sacrificio
 Las penas forman de mi atroz suplicio.
 —Pues dí, amor de mi vida!
 Dí ¿cuál de tanta herida
 Te dá mayor quebranto?
 Y al restañarla con mi acerbo llanto,
 Deja que me consuele
 Muriendo de dolor á tu presencia.
 —Pero ¿tendrás paciencia
 Tal vez si te duplico los pesares?
 —¿Cómo dudar lo puedes?
 Yo la tendré con tal que en los dolores
 Dupliques mis amores.
 —Pues considera, Amigo,
 Lo que del pecho humano
 Con mi suplicio y cruel pasion consigo;
 Y si ha de ser doblada

La inconsolable angustia;
Si es para el llanto la razon sobrada.—

Lágrimas de amargura
El Amigo vertió sobre la tierra;
Y enfermó de tristura;
Y en su dolencia de pesar moria,
Al ver que el hombre de la cruz desvía
Su pensamiento insano,
Del amor olvidando el sacrificio
De un Dios omnipotente
Que hecho carne espiró siendo inocente.
Mas ay, el triste Amigo
Un nuevo, un alto amor sintió en el alma;
Y la perdida fuerza y dulce calma
Recobró en su camino,
De la caridad santa
Todo abrasado en el fulgor divino.

1860.

GERÓNIMO ROSSELLÓ.

EL BEATO RAIMUNDO LULIO.

SONETO.

Sombro de su edad; de la futura
 Esplandeciente sol que el hondo arcano
 Alumbra de las ciencias, y no en vano
 Irradia sus destellos de luz pura.
 Mas ¡ay, que pudo frágil hermosura
 Encirle al yugo del amor profano,
 Sublarle el corazón!... Del sueño insano
 Despertóle un acento de amargura.
 Oyó la voz de Cristo; acerbo llanto
 Pavó su culpa, y el raudal fecundo
 Conió á su ciencia de la fe el encanto.
 La voz oyó de Cristo; y en Raimundo,
 Iluminado y mártir, docto y santo,
 Otro Agustino dió Mallorca al mundo.

LEON CARNICER.

AL IL-LUMINAT DOCTOR Y MÁRTYR

DE JESUCRIST

MESTRE RAMON LULL,

PER DESAGRAVI.

ODA.

Es deplorable que en Mallorca mismo se haya pretendido denigrar la memoria de Lulio.—(***)

Sus obras han sido atacadas por los dominicos, entre ellos por el vehemente inquisidor Eymerich.—(Piferrer.)

¿Y còm sens recordarte
La bona Sciencia caminar podria?

¿Y còm sens venerarte
Ton nom enterbolia
Dins Mallorca l' irada fellonia?

¿Còm un esbart d' aus nègres,
Que 's deyan amadors de la sabiesa,
Alçantse ab crits alégres
Per l' ergull, ta puresa
Enfosquían y el sol de ta grandesa?

¿Fores tu per ventura
Guerrer crüel, qu' ab la furienta maça
Fa la verda planura
Tornar vermella bassa?
¿Fores vilan de malehida raça?

¡No, no!; que si ta cara
 Enlluhernada fos per la victoria,
 Tot tremolant encara
 Un monument de gloria
 Axecaria el mon á ta memoria.

¡Oh digne Lull!, tu eres
 Qui lo nom de Mallorca més honrava;
 Ta gloria á les esferes
 Nostres glories pujava;
 ¡Y, per premi, Mallorca t' enutjava!

Tu fores qui, en la cova
 Del penyalar de Randa, concebies,
 Cantant gloriosa trova,
 Plorar los perduts dies,
 Y abatre del pecat les tiranies.

La nit, per l' estelada,
 Qu' es del trono de Deu descubridora,
 L' ánima enamorada
 Del Bé qu' el cor anyora,
 Espayava sa vista somiadora.

Gran era Lull. Alçantne
 La Creu del Redemptor als pobles crida;
 Y vers l' Orient guaytantne,
 Tornar vol á la vida
 La Humanitat per los errors podrida.

Jo 'l seguesch ab ma pensa
 A Viena, al Assia, á l' Anglaterra, á Roma;
 Predica la defensa
 Del Mitjorn, dés la coma
 De Randa fins la patria de Mahoma.

Jo 'l veig per exa terra
 Totxa y esperitada de Bujía,

De la platja á la serra,
 Del temple á l' alquería;
 ¿Ahónt vas, Ramon Lull? ¿hónt Deu t' envía?

¡Héroes balears, miraulo!;
 Fills dels qui l' Almudayna un jorn venceren,
 ¡Almogavers, aydaulo!...
 Butxins lo conegueren
 Y sa Idea ab son cos destruir volgueren.

¡Oh Idea benhaurada
 De gloria, d' esperit y fortaleza!
 ¡La noble edat passada,
 L' ampla naturalesa
 May n' escalfaren d' una tal grandesa!

Aytal sublim Idea...
 Per menar tot lo Mon á lo realme
 De Unitat que 'l Bé crea,
 Ramon estreny la palma
 De greu martiri, ab triunfadora calma.

Com arrelada alzina
 Que del vent á la rabia no 's dobléga,
 Axí la fe divina,
 Axí la Idea bréga
 Contra la mort, y á Deu sa vida entréga.

¡Ay!, lo sant mártir era
 Un suavíssim altar que 's dirigía
 Fins la eternal esfera;
 Deu del cel assistía
 Y de sa flayre atret sobre ell venía.

Los alarbs ab cruel manya
 Aquell altar misteriós romperen
 Com una frévol canya;
 ¡Los ornamentals desferen,

Les flors tiraren, los perfums perderen!.....

Los pobles hont ressona
Del Geni l' atractívol armonía,
La deguda corona
Del llor que no 's mostia
Te posan, oh Ramon, per ta noblia.

Mes (¡terrible martiri!)
Molts compatricis que tots fets comptavan,
Y hermosa com un lliri
Ta grandesa miravan,
¿Per qué ton nom ab furia menyspreavan?

¡Oh esperit gran! De gloria
La resplendor eterna te il-lumina,
Honra Deu ta memoria;
¡La terra mallorquina
No 't mostri més sa ingratitude mesquina!

JOSEPH TARONJÍ, PRE.

Palma—Agost 1868.

EL BEATO RAMON.

Romanç.

Pagesets que dalt les eres
 Batent y ventant cantau
 Tonada antiga de moros,
 Qu' alegra turons y plans;
 Fadrinets que dins les rotes
 Fent formiguers aufegau
 La sajullida ab terrossos
 Per poder cullir més blat;
 Missatjes de fora vila;
 Glosadors y jovensans
 Que tornau de batrer ametlles,
 Fer gorets y espampolar:
 El sol ja es post dins les ones;
 Deixáu depressa el treball;
 Veníu á seure una estona
 A l' ombra del meu parral,
 Qu' avuy es dia de festa,
 De festa colenda y gran...
 —Vos, tot ho sabeu, Sent Toni.
 ¡Vuy es festa! ¡Y de quín sant?
 —De Ramon Lull es la festa.
 Els *marrells* (*) n' están ben farts
 De tal festa, porque volen
 No vèurel en cap altar.

¡El Beato Ramon! ¡Quín home
 De més sabiesa! D' un cap
 Y un cor més grans qu' una esglesia,
 D' ánima ardent, voluntat

(*) Nom vulgar donat als adversaris del Beato Ramon.

Que may trobava impossibles
 Per fé els pensaments envant.
 Corria, anava, tornava,
 De Génova á Perpinyá,
 De Roma á Malta y Bujía,
 De París á les Balears.
 Y al temps que p' el mon corria
 Ab lo seu cor flametjant
 De Fe la més viva y pura,
 D' Esperança y Caritat,
 Llibres á mils escrivia
 Per no perdre un curt instant.
 —Cent vegades dalt la trona
 Ho hem sentit predicar.
 —¿Y era mallorquí?— Va néixer
 Dins Mallorca, la ciutat
 Reconquistada de moros;
 Fill d' uns nobles catalans.

Recordauvos qu' en la plaça
 Hont un temps veneren carn,
 Han fet unes cases altes
 Damunt una tira d' archs;
 De l' Inquisició allá era
 Lo tribunal, y ál costat
 Un carrer que no passava
 Hi havia estret y llarch.
 Dins ell una entrada antiga
 D' escut damunt el portal
 S' hi veyia, ab una capella
 Dalt sotil encatifat.
 Era la cambra ditxosa
 Hont va néixer el nostre Sant.
 —Fa ben poch que la tomaren
 Jo 'm record d' haverhi estat
 Y es diu qu' un temps s' hi sentia
 Un aroma 'l més süau.

—Essent jove, el Rey en Jaume
 El vá fer son Senescal;
 ¡Ay!, llavors tant sols corria
 Els mals camins del pecat.
 S' enamorá d' una dama,
 Y tant malament obrá,
 Que fonch de la Córta escándol
 Dishonra dels seus infants
 Y de sa esposa. En tal via
 S' hi va perdre tant y tant
 Qu' un dia que á Santa Eulalia
 Á missa la dama aná,
 Derrera ella dins l' esglesia
 Entrá muntat á cavall.

—¿Y aquésta es vera?—Axí ho contan.

—¡Vaja un home agosarat!

—La dama quant el va veure
 Tant perdut, el feu pujar
 Dalt caseua, y, descubrintse,
 Li mostrá en lo pit un cranch
 Ferest, que apagá totduna
 De Lull l' amor infernal.

—¡Quánt prest en la vida 's tornan
 Les ilusions, desenganys!

—En Ramon desde aquell día
 Un nou home es va tornar.
 Possesions dona á los pobres,
 Plora greument los pecats,
 Pren l' hábit dels terciaris
 De San Francesch en lo altar;
 Fa penitencia dins Randa,
 Y Jesucrist li maná
 Que escrigués en tota llengua
 L' Art y Ciencia universals.

Encara la Mata escrita
 Allá prop patent está
 Plenes les fulles de lletres

Que Deu li estava dictant.
 —També l' he vista, Sent Toni;
 Y, per més senyes, enguany.

—Quant tengué la ciencia infusa,
 Que sabé entendre y parlar
 Las llengues llatina y mora
 A corre el mon començá.
 Fou l' amich del Rey de França,
 Del d' Aragó l' estimat,
 Explicaua al mateix Papa
 Cent empreses colossals;
 Tenia ubertas les portes
 De tota Universitat,
 Y allá ensenyava les regles
 Y principis del seu Art.
 Més que Salomó va escriure
 De punts los més encontrats,
 Sempre p' el bé de l' Esglesia
 Com bon catòlich lluitant.

Si els llibres que va compondre
 Poguéssem veure plegats,
 Mes llibreria ferían
 Que la que hi há en el Palau.
 —Jo no 'm pensava, Sent Toni,
 Que fos un sabi tan gran.

—Ell fé conèxer la brúxola,
 Ell l' aygua-fort inventá,
 Extragué quintes essencies,
 Els alambins mellorant,
 Feu col-legi de Mallorca
 L' ermita de Miramar.

—Era en Ramon Lull un home
 Fet de ferro flametjant.

—N' hi há pochs de la seua fibra.

—¿Visqué molt?—Uns vuytanta anys.
 Si no hagués sufert martiri

Haguera viscut,—¡quí sap!...
—No meraxía tal pena
Un home tan sabi y sant.

—

Llastimós de la ignorancia
En que vivía l' Alarb,
Conquistar la Terra Santa
Ple de zel se proposá.
Conquistarla sense exèrcits,
Sense armes y sense sanch;
Conquistarla fent conixer
La rahó y la veritat.

Dins Tunes, Bona y Bujía
Va fer los primers ensays,
Que donaren bona prova
Entre 'ls moros principals;
Mes lo poble baix, fanátich
Per Mahoma y l' Alcorán
Volgué que perdés la vida
En Ramon Lull, y lográ
Que á cops de sabre y de pedras
Sa noble sanch derramás;
Defensant la Fe de Cristo,
La Veritat predicant.
—Fonch la mort que desitjava
Penitent tan exemplar.

—

Volá s' ánima á la Gloria.
L' Amich trobá son *Amat*:
Y gosa de ditxa eterna
Ja fá més de sicents anys.
Mes sen cos jau á Mallorca
Dins Sant Francesch soterrat,
Darrera un hermós sepulcre
Ple de corones y rams.
La cendra de tan gran home
Reposar deuría en pau
Mes no es axí. Els envejosos,

Els heretjes ignorants,
Els qui fugen com les ólibes,
Del Sol de la Veritat,
Escampar tant rica cendra
Intentan á cada instant.
Sos invents posan en dupte;
Y ab arguments foradats
Los arguments que no entenen
Intentan fer flaquetjar;
Y volen que 'n Ramon sia
Tingut com un home orat.
—¡Deu nos don tal oradura!
—No alçarian la veu tant,
Si éll ple de vida tornava
En el mon per contestar.
—¡Deu nos fassa bons, Sent Toni.
—Amén per tots, y molts anys.

Diada de la festa del Bto. Ramon.

PERA D' ALCÁNTARA PENYA.

RAMON LULL.

Quant de fora Mallorca retornava
 A l' ylla qu' estim tant,
 Altre volta ab gaubança recorria
 Ses muntanyes y valls.

Y á La Real, á Miramar y á Randa
 Hi trobava per tot
 Recorts de santedat, tendres memories
 De l' ermitá Ramon.

Los jays solían dirme: «Aquí resava,
 Açí dins escrigué,
 D' allá partí ab la nau á moreria
 Per no tornar may més.»

Llegint y assaborint ses belles obres
 Trobava á cada full
 Consol per les dolors, fe per los duptes,
 Per l' enteniment llum.

¡Gran, venerable imatge la de l' home
 Que per lo bé d' amor,
 Paraules d' alta ciència predicava
 Pe 'ls quatre vents del mon!

Sos goigs de juvenesa enterboliren
 Del cor les tempestats;
 ¡Hermós penediment, que 'n feya un ángel
 Del donzell esbarrat!

¡Oh foll mortal, retorna á l' ampla vía
 Que t' ha senyada Deu;

Enjega lluny de tu l' amor mundana
Que 'l cor te fa malbé!

Pren per amors la divinal bellesa,
El be y la veritat:
Les amors d' aquest mon no més fan mártirs,
L' amor del Cel fa sants.

M. OBRADOR BENNASSAR.

MISCELÁNEA.

La litografía que va al frente de este número es copia del cuadro al óleo (2 por 1'20 m.) original de D. Ricardo Anckermann, quien lo pintó en 1867 por encargo del muy I. Ayuntamiento de Palma. Existe, formando parte de la galería de varones ilustres de Mallorca, en el Consistorio municipal de esta ciudad.

* * *

Tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores que la *Biblioteca catalana*, que dirige en Barcelona D. Mariano Aguiló, va á repartir á sus suscritores las primeras entregas de dos importantes obras que son consideradas como joyas de nuestra literatura provincial. Es la primera el famoso libro FÉLIX DE LES MARAVELLES DEL MON, compuesto en Paris en 1286, por el BEATO RAIMUNDO; y la otra es la traducción en *romanç catalanesch* del libro de Boecio *De consolatione Philosophiæ*, hecho por Fray Antonio Genebreda de la órden de predicadores, y dirigida al desgraciado D. Jaime, hijo de D. Jaime III de Mallorca.

La impresion se hace en casa de Gelabert, con el esmero que tales trabajos exigen; estando encargado del FÉLIX D. Jerónimo Rosselló, y del *Boeci* D. Bartolomé Muntaner.

Sería muy de desear que empezasen á prepararse materiales para una buena edicion de obras lulianas escogidas. Llevar á cabo esa edicion constituiría la mejor gloria del particular ó de la Corporacion que la emprendiese.

* * *

Las personas que posean escritos lulianos manuscritos ó impresos, y quieran enagenarlos, pueden pasar por esta Redaccion, y dejar nota de ellos y de su precio respectivo.



